

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

**CASIMIRO CASTRO: LITOGRAFÍA Y VIDA
COTIDIANA**

Que para obtener el título de Licenciada en Historia
presenta:

Pamela Xochiquetzal Ruiz Gutiérrez



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A TI,
A TODOS USTEDES,
MUCHAS GRACIAS**

INDICE	Pág.
Introducción	
Capítulo I. Casimiro Castro, litógrafo mexicano	
1. Algunos datos sobre su vida	1
2. México en la época de Casimiro Castro	13
3. Un vistazo a la política del México decimonónico	20
4. El ámbito artístico del México decimonónico	24
5. Los orígenes de la litografía	26
Capítulo II. El Movimiento Romántico en la época de Casimiro Castro	
1. Romanticismo en Europa	32
2. Romanticismo en México	39
3. Romanticismo en la obra de Casimiro Castro	46
Capítulo III. La vida cotidiana en las litografías de Casimiro Castro	
1. La vida cotidiana en las litografías de Casimiro Castro	64
2. Antonino y Anita o Los nuevos misterios de México	69
3. México y sus alrededores	76
4. Fiestas	
a) Civiles. Aniversario del día 16 de septiembre	86
b) Religiosas. 12 de diciembre. Día de la Virgen de Guadalupe	91
5. Paseos	
a) Paseo de las Cadenas	97
b) Paseo de la Viga	103
c) Alameda Central	108
Conclusiones	113
Fuentes	116

INTRODUCCIÓN

La litografía se desarrolló y tuvo su auge a lo largo del siglo XIX, tanto en Europa como en México, en donde se convirtió en un medio de comunicación, al tiempo que adquirió la categoría de arte, pues formó parte de libros y álbumes litográficos cuyos temas eran variados: ciencia, moda y sucesos históricos, por mencionar algunos.

Otro de los temas que encontramos en estas publicaciones es la vida cotidiana, o más bien, la visión y representación de los hombres que colaboraron en dichos trabajos sobre la vida cotidiana de su época; la cuál es toda aquella actividad que no es trabajo, según definición de Agnes Heller y sobre lo que se profundizará más adelante. Este concepto es muy amplio, por lo que aquí solo se tomarán en cuenta dos elementos: fiestas y paseos, se especificará y ahondará en estos temas en el tercer capítulo de este trabajo.

Casimiro Castro fue uno de estos hombres que representaron la vida cotidiana, litógrafo del taller de Decaen, una de las principales imprentas de la Ciudad de México, dedicado principalmente a temas costumbristas y sitios populares de esta ciudad. De ahí surge la siguiente pregunta: ¿la litografía costumbrista del siglo XIX en México, en especial la de este artista, interpreta a la sociedad y, particularmente, a la vida cotidiana de la misma?

La finalidad del presente trabajo es contestar esta pregunta, bajo la hipótesis de que la litografía costumbrista es una interpretación sobre la vida cotidiana de una sociedad, en este caso, la de la Ciudad de México en la década de los 50 del siglo XIX, a través de los ojos de Casimiro Castro. También, que la interpretación que él hace va a responder a las corrientes románticas y nacionalistas de la época, las cuales influyen en su visión del mundo y, por lo tanto, en sus litografías.

Con el objetivo principal de conocer y analizar su visión sobre la sociedad de su época, en este trabajo se estudiarán y examinarán algunas de sus litografías en busca de aquellos elementos estilísticos propios del Romanticismo.

Las obras a estudiar son las que ilustran la primera edición de la novela del autor francés Edouard Rivière: *Antonino y Anita o Los nuevos misterios de México*, publicada en 1851, y otras que forman parte del álbum *México y sus alrededores*, cuya primera edición salió en 1856.

Publicaciones que son clave en la vida profesional de Casimiro Castro, pues con la primera se da a conocer y con la segunda se consagra como uno de los más destacados litógrafos costumbristas de la época. Es por esto que se han elegido estas dos obras como referencia para analizar el trabajo y la forma en que él veía su entorno.

Los trabajos de los litógrafos mexicanos y sobre todo aquellos que retrataban escenas de la vida mexicana, acontecimientos, tipos y costumbres, como es el caso de nuestro artista, contribuyeron a crear un lenguaje visual, una forma de comunicar y reiterar a los extranjeros y a los mismos mexicanos, su posición como una nueva nación independiente, su condición popular, pero a la vez culta y avanzada y reconociéndole una nueva forma de participación social.

Hay que recordar que eran los años inmediatos al proceso de independencia, el país estaba lleno de nuevas ideas y un creciente nacionalismo, de ahí que estos artistas se enfocaran en resaltar y hacer llegar al mundo la identidad mexicana.

Como se verá a lo largo del presente, los trabajos de Casimiro Castro pueden considerarse un testimonio de la visión romántica de la sociedad mexicana decimonónica, ya que se dedicó a captar los lugares más populares y representativos, de la ciudad, así como los personajes y las costumbres que caracterizaban a la población en su época.

A lo largo del primer capítulo se estudiará y analizará, su vida, la cual fue difícil de conocer ya que no existe un estudio previo sobre este tema, por lo que la información aquí contenida es derivada del análisis de diversas fuentes, que más que tratar de la vida de nuestro litógrafo, se enfocan a su trabajo, así como del contexto social, político y económico de la época. En este primer capítulo, también se tratará sobre su entorno y sus antecedentes en cuanto al estilo, ya que esto es determinante e influye de gran manera en el trabajo de un artista.

En el caso del nuestro, es el movimiento romántico recién llegado a México el que va a estar presente en la mayoría de sus obras, pero para poder localizarlo y analizarlo es necesario conocer los orígenes de este movimiento y sus características generales, como son: la admiración a la naturaleza, la religión, la vuelta al pasado medieval con ideales caballerescos, el deseo del amor platónico, al igual que el drama, la tragedia y el nacionalismo; así como las específicas que se desarrollan en México, que por el contexto e historia de nuestro país, tendrán diferencias con el Romanticismo europeo. En México, este movimiento se manifestó principalmente en los ideales nacionalistas, que se reflejaban en el enaltecimiento de las bellezas naturales y de las tradiciones, dos temas principales en el trabajo de Casimiro Castro. Estos temas se tratarán en el segundo capítulo.

Conociendo ya las características de este movimiento es posible identificarlo y analizarlo dentro de los trabajos de nuestro litógrafo, quién influenciado por éste, utilizó recursos ideológicos, estéticos y estilísticos que no solo darían belleza a sus obras, sino también y con el tiempo, les darían la función de fuente histórica, que nos permite conocer la visión de un hombre, sobre la sociedad a la que perteneció, específicamente sobre las fiestas civiles y religiosas más importantes, como lo es el Aniversario de la Independencia y el día de la Virgen de Guadalupe, así como una de las distracciones favoritas de los pobladores de la Ciudad de México, los Paseos, diversión favorita ya que, como se mencionará en el tercer capítulo, era permitida durante la cuaresma por autoridades civiles y eclesiásticas, aquellos eran ideales para disfrutar del buen clima de la Ciudad y, en algunos casos, no se requería hacer gastos para asistir a ellos; por ejemplo el Paseo de la Alameda o el Paseo de las Cadenas, de los cuales se hablará en este capítulo.

La litografía de Casimiro Castro es un fenómeno artístico y cultural, esto quiere decir que es la interpretación y consecuencia de una cultura y de una sociedad, por lo tanto, su uso como fuente para la investigación histórica es posible. En este trabajo se analizarán la visión y la forma de interpretar la vida cotidiana de este hombre, a través de sus litografías de fiestas populares y de paseos; ambos lugares donde las costumbres sobresalen y donde son interpretadas de forma romántica por nuestro artista.

CASIMIRO CASTRO LITÓGRAFO MEXICANO

Algunos datos sobre su vida

Corría el año de 1826 y en el poblado cercano a la ciudad de México, conocido como Tepetlaoxtoc, nació el niño Casimiro Castro en el seno de una familia de escasos recursos. A tan solo un lustro de un año crucial en la historia de la nación mexicana, la vida de este niño transcurrió a la par del país en el que nació, por lo tanto su obra nos dejó un testimonio gráfico del crecimiento y desarrollo de México como nación independiente, de sus habitantes, sus ciudades, sus paisajes y sus costumbres, todo esto a través de excelentes representaciones, principalmente de la capital mexicana, en diferentes momentos de su historia.

En ese mismo año, 1826, se instalaba en la capital mexicana el taller litográfico, propiedad del italiano Claudio Linati, a quien el Presidente de la República, don Guadalupe Victoria llamó “el introductor del establecimiento litográfico en México”¹; cuya técnica artística jugaría un papel importante en la vida de Casimiro Castro. El 4 de febrero de ese mismo año se publicó en México el primer número de *El Iris*, periódico de Claudio Linati que incluía entre sus páginas una variedad de artículos de diferentes temas como: política e historia europea y la situación por la que atravesaba México, entre otros, era de carácter liberal y expresaba opiniones acerca de la educación, el clero y la organización del ejército. En este primer número de *El Iris* aparecieron artículos que trataban de la política y de las antigüedades y, con la litografía de una joven vestida de rosa con un sombrero amarillo, fue impreso por la Imprenta del Águila, en la calle de San Agustín 13². La relevancia de este periódico es que fue el primero en utilizar litografías para ilustrar sus páginas, primero del mismo Linati y después de artistas mexicanos como José María Gracida y su retrato de Hidalgo publicado el 21 de septiembre de 1826.

¹ Manuel, Toussaint. *La litografía en México siglo XIX*, México, Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1934, pág. XIII

² Miguel Mathes. “La litografía y los litógrafos en México, 1826-1900: un resumen histórico” en *Nación de Imágenes la litografía mexicana del siglo XIX*, México, MUNAL, 1994, pág. 46



Claudio Linati fue un punto de partida para la futura carrera de Casimiro Castro, por ser el introductor de la técnica artística que lo consagraría por sus trabajos sobre las costumbres y personajes de México, contenidas en su álbum *Trajes civiles, militares y*

religiosos de México, inspiración de muchos para futuros trabajos sobre la vida de la población mexicana.

Guadalupe Jiménez* menciona que es probable que la infancia de Casimiro Castro haya transcurrido de manera semejante a la descrita por su contemporáneo Guillermo Prieto:

“...el niño quietecito durante horas enteras, sabía de memoria un buen trozo del catecismo, rezaba el rosario en horas tremendas, comía con tenedor y cuchillo, daba las gracias a tiempo, besaba las manos de sus padres...”³

A la edad de 9 años fue testigo de un acontecimiento muy relevante, tanto en el mundo de la ciencia y la tecnología, como en su percepción de la vida en la ciudad y su visión como futuro artista, pues este hecho caracterizó sus obras: el ascenso en globo aerostático en 1835 protagonizado por el joven estadounidense Eugene Robertson. Años más tarde, Casimiro dibujaría ferrocarriles de vapor y globos aerostáticos, además de subirse a ambos inventos sumamente importantes en el transcurso del siglo XIX.

Combinó la educación formal con la autodidacta, ya que era su única opción para convertirse en un mejor artista; las escuelas de arte eran pobres y los conocimientos más valiosos y sustanciales se adquirían de forma más personal y hasta artesanal, gracias a las relaciones que se establecían entre alumno y maestro y, posteriormente, la relación del artista con sus clientes, con la necesidad propia de mejorar la técnica o con los gustos cambiantes de acuerdo a la época.

Nuestro artista empezó a trabajar la litografía bajo la dirección de Pedro Gualdi, autor de *Monumentos de México*. En el año de 1846, trabajó en la imprenta de José Decaen, uno de los impresores más importantes del México decimonónico y que publicó en su taller famosos libros ilustrados como son: *Quijote* en 1842, *Gil Blas de Santillana* en 1843 y *La historia de Napoleón* del mismo año y, uno que llama especialmente la atención,

* Ver referencia en página No. 11

³ Guillermo Prieto. *Memorias de mis tiempos*, México, Editores Mexicanos Unidos, 2002, pág. 21

Monumentos de Méjico tomados al natural y litografiados por Pedro Gualdi, pintor de perspectiva, de 1841, ya que podría considerársele como un anticipo del *México y sus alrededores*. Encierra vistas que, además del interés como documento que presentan, muestran aspectos del México desaparecido y tienen mérito como obra artística.

En 1846, Casimiro Castro hizo un mapa panorámico del puerto de Veracruz, dibujado por Francisco García y litografiado por él. Esta litografía muestra una Veracruz anterior a la invasión estadounidense de 1847; ese mismo año, la bandera de las barras y estrellas ondearía en el Palacio Nacional de la Ciudad de México.

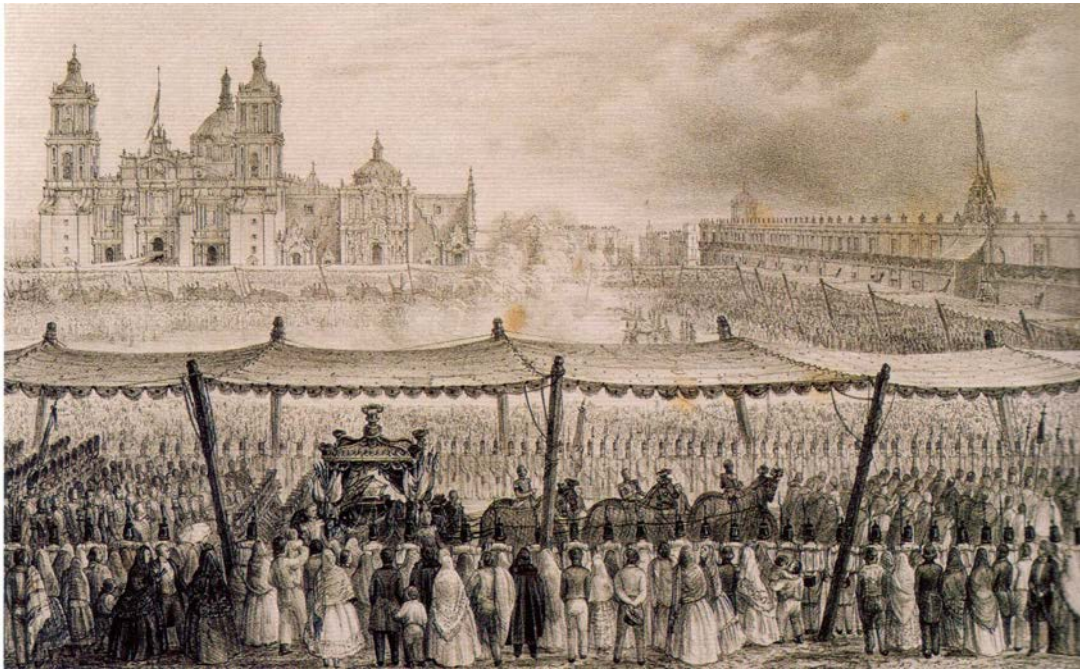


Casimiro Castro. Veracruz tomada en globo.

En 1849, en el taller de Ignacio Cumplido, que a finales de 1843 había sido comprado a la Asociación Decaen – Massé, Castro establece y confirma su prestigio como litógrafo con cuatro planchas de la *Descripción de la solemnidad fúnebre con que se honraron las cenizas del héroe de Iguala don Agustín de Iturbide en octubre de 1838*⁴. En una de estas imágenes, la del *Paseo de las cenizas en la Plaza Mayor*, plasma un tema que

⁴ Mencionadas en: Carlos Monsivais, “Casimiro Castro paisajista de costumbres, multitudes y soledades”, en *Casimiro Castro y su taller*, México, Fomento Cultural Banamex, 1994, pág. 13.

le sería común en sus obras posteriores y que lo caracterizaría y consagraría como cronista gráfico del siglo XIX: la multitud, en donde se disuelven contrastes y diferencias entre las clases sociales de la población, ya que es posible ver a la mujer vestida elegantemente junto a la mujer de vestimenta humilde, ambas participando en un fiesta común⁵. Este sería el comienzo de una fructuosa carrera como litógrafo y también como personaje importante para la historia gráfica de México.



Casimiro Castro. Paseo de las cenizas en la Plaza Mayor.

Casimiro Castro entra en la escena litográfica y se destaca en ella durante la época de oro, llamada así por varios autores ya que durante esos años, la producción de litografías fue mayor, la técnica era bien aceptada por los artistas y por los consumidores y la mayoría de las obras literarias que se imprimían eran ilustradas por este medio. El coleccionista Ricardo Pérez Escamilla hace una cronología de la historia de la litografía que se presenta a continuación.

⁵ Es necesario aclarar que aunque varias clases sociales convivieran en una misma fiesta o lugar popular, no quiere decir que se diera en la vida diaria o que existiera tolerancia entre las mismas.

“La historia de la litografía mexicana en el siglo XIX obedece al desarrollo siguiente: nace de 1826 a 1837; se define de 1837 a 1850; su época de oro va de 1850 a 1880 y de 1880 a 1900; su decadencia comienza con la aparición de nuevas técnicas de reproducción de imágenes a fines de siglo: offset, fotograbado y otras”⁶.

La obra de nuestro artista toma inspiración, entre otras cosas, de sus conocimientos de los trabajos de artistas y paisajistas como Daniel Thomas Egerton, Johann Mortiz Rugendas, John Phillips, Carl Nebel, así como de su aprendizaje académico en manos de Pedro Gualdi. Se dice que se inspira en las obras de estos hombres ya que su tema principal es la población mexicana, sus costumbres, vestimentas, sitios populares, entre otros, mismos temas que tocará Castro en sus litografías posteriores⁷.

Sus primeros trabajos conocidos, se publicaron en periódicos literarios y religiosos como *El Museo Mexicano*, *El Gallo Pitagórico*, *El Católico* y *La Ilustración Mexicana*, entre 1851 y 1852. Participó en publicaciones que glorificaban a Maximiliano y Carlota; esto hace pensar a algunos autores que Casimiro Castro no formó parte de la lucha liberal y que podría haber sido conservador. No podemos afirmar que esta idea sea correcta ya que el haber creado una obra no justifica las tendencias de un artista. Podría ser más correcto decir que en las obras de nuestro artista no encontramos inclinación hacia ninguno de los bandos que, en su tiempo, luchaban por el poder.

⁶ Ricardo, Pérez Escamilla. “Arriba el telón. Los litógrafos mexicanos, vanguardia artística y política del siglo XIX” en *Nación de imágenes la litografía mexicana del siglo XIX*, México, MUNAL, 1994. pág. 20

⁷ Estos artistas viajeros se destacaron por hacer álbumes litográficos y de acuarela sobre la vida en México. Encontramos a Carl Nebel con *Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República Mexicana, en los años transcurridos desde 1829 hasta 1834*; a Rugendas con *México y los mexicanos*; Pedro Gualdi con *Monumentos de Méjico, tomados del natural y litografiados*, entre otros.



Casimiro Castro. Retratos de Maximiliano y Carlota

En el año de 1851, se inicia en la ilustración de obras literarias con la novela del francés Edouard Riviere *Antonino y Anita o Los nuevos misterios de México*, impreso en el taller de Decaen y Navarro. La reconstrucción detallada de los paseos, las procesiones, los hogares y la vida cotidiana de los mexicanos de entonces, la forma en que están hechos y la atmósfera de los dibujos, hacen pensar que Riviere entregó a Castro apuntes y que le dio a leer el relato costumbrista para que él los interpretara e ilustrara la novela.

Esta obra, aparte del valor literario que contiene, también cuenta con imágenes muy importantes como testimonio gráfico de la Ciudad de México. Para Castro, lo relevante son la multitud y la relación entre los individuos y los edificios, en ese orden de cosas resulta un gran precursor.

Él inicia lo que será un hábito de artistas nacionales y de viajeros, la idea de que la capital de México la constituye más que ningún otro elemento, la heterogeneidad entre

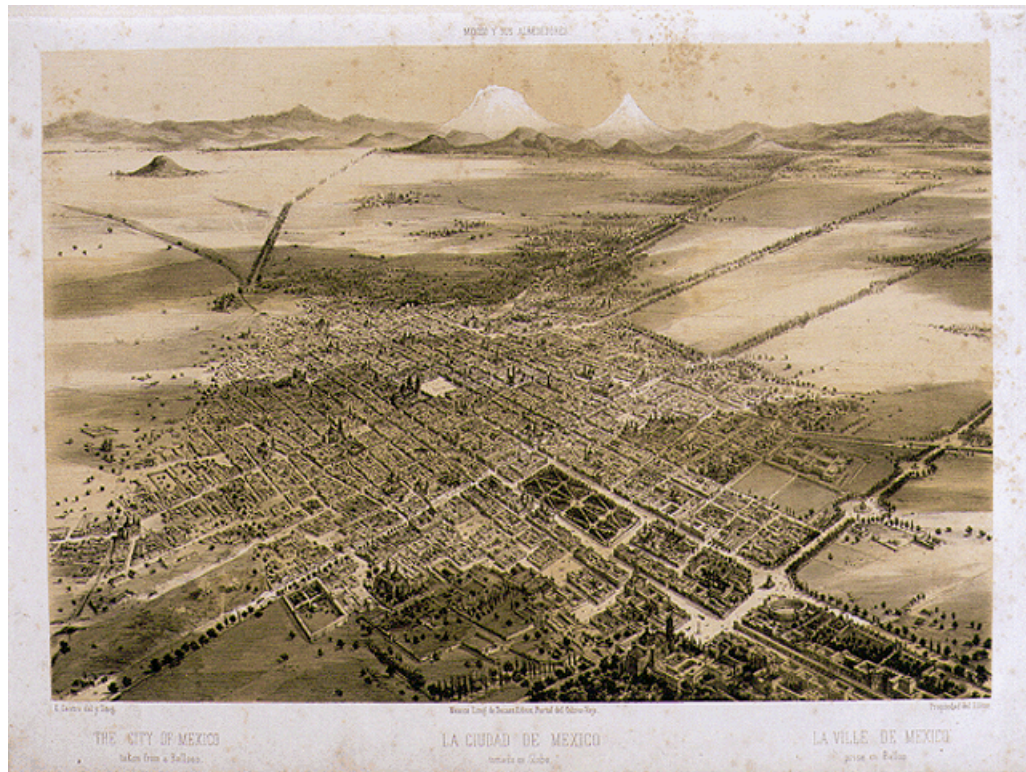
todos sus componentes: pobladores, edificios, plazas, parques, por mencionar algunos. Los personajes de sus obras interactúan de una manera que hoy nos puede parecer muy pintoresca, pero que fue conocida como costumbrismo, el cual aspiraba al registro fiel y que ahora forma parte de la crónica visual de la cultura mexicana, un catálogo de tipos y costumbres que pueden reforzar las tradiciones de la misma. Castro no tomó el papel de cronista pero tampoco deja de serlo, ese papel se le ha asignado posteriormente gracias a su labor de haber captado y congelado instantes de lo urbano.

Retrató a la Ciudad de México antes de las frecuentes guerras que tuvieron lugar. Delineó las elegantes fachadas, las míseras vecindades, los paseos y monumentos, las acequias y canales y, claro, lo heterogéneo de su población. Una muestra de esto son las magníficas láminas que forman parte del álbum *México y sus alrededores*, publicado en 1855 – 1856, impreso en el establecimiento litográfico de Decaen, situado en el portal del Coliseo Viejo.

Esta fue una publicación por entregas con 38 estampas relativas a la Ciudad de México y su entorno, otros artistas, además de Castro, participaron en su elaboración: Juan Campillo, Luis Auda y G. Rodríguez. Los textos que acompañaban cada imagen y la describían estuvieron a cargo de grandes escritores, entre ellos: Francisco González Bocanegra, Manuel Payno e Hilarión Soto y Frías, por mencionar algunos.

Casimiro Castro es el autor de láminas llamadas “vistas de pájaro”, las cuales fueron tomadas desde un globo aerostático; estas imágenes son tan detalladas que es posible identificar cada calle, así como los sitios más importantes para los pobladores de la capital.

Este tipo de imágenes se convirtieron en una forma muy popular de dar a conocer las ciudades; las vistas eran dibujadas, no fotografiadas, desde un globo a cierta altura donde el dibujante tomaba una perspectiva siguiendo el patrón de las calles, después caminaba por cada una para esbozar los árboles, edificios, monumentos y otros detalles significativos, para después dibujarlos como si lo hubiese hecho desde 2 mil o 3 mil pies de altura. Por primera vez fue posible ver las ciudades de manera vertical.



Casimiro Castro. Ciudad de México tomada en globo.

Con sus “vistas de pájaro”, nuestro artista comparte la impresión que tenía de la ciudad: la Ciudad es un paisaje, la sociedad es un paisaje dentro del paisaje y, en última instancia, el paisaje lo es todo, la noción de grandeza. El paisaje es el gran escenario de las jerarquías; si se va a los paseos, a los teatros, a los atrios, es para localizar la diversión que la ciudad emite y, de paso, mostrar una identidad de la multitud; logró combinar en estas láminas, y en el resto de su obra, el deslumbramiento del paisajista y la puntualidad y el detalle del cronista.

Con la llegada del positivismo a México, a mediados del siglo XIX, se ponía especial atención en el “progreso” del país, dando publicidad a obras urbanas, tecnologías y hasta a las modas. Se pretendía que el resto del mundo, especialmente Europa, voltearan hacia esta nueva nación, independiente y en crecimiento.

Castro, junto con otros artistas, formó parte de esto, trataban de embellecer las vistas de la Ciudad, destacando su progreso y crecimiento, así como la riqueza de la

burguesía en ascenso; la capital crece y se extiende, lo cual no significa que haya beneficio para todos los pobladores. Esto también se ve reflejado en las obras de nuestro artista, quien retrató a todos los sectores de la población, tanto en lugares comunes, donde las clases sociales se mezclaban, como las plazas, la iglesia y las calles de la ciudad como en sitios exclusivos para unos o para otros, como teatros, cafés, o casas de vecindad y mercados. Casimiro Castro, además de dibujante, litógrafo y acuarelista, es, por su inclinación a lo mexicano, el artista más definido, en cuanto a los temas que representa, de mediados del siglo XIX. Consagró a la Ciudad de México, a los volcanes, a la catedral metropolitana, entre otros, como símbolos nacionales, anunciando la futura promoción turística del país.

“La mano de Casimiro Castro está en *México y sus alrededores*, la consistencia descriptiva de este artista logra componer litografías de tema costumbrista de enorme complejidad (...) En las litografías de Castro está el testimonio del surgimiento de las masas en una ciudad que en jornadas de excepción y grandiosidad convoca multitudes, variedad de trajes, todos los tipos y un aire de fiesta y ocio y movimientos únicos. Al plasmar las masas urbanas, Castro encuentra una manera de mostrar los contrastes de una sociedad en la que le ha tocado vivir. Es costumbrismo de chinas, aguadores y payos; con el paso del tiempo es abstracción o anacronismo. Los tipos populares que, altivos y curiosos, dan cuerpo, amenidad, sentido, comentario a los incontables registros de una dura fe de índole costumbrista”⁸.

Casimiro Castro dibujó todo tipo de cosas, desde sus ya mencionadas “vistas de pájaro”, hasta anuncios de vestidos y zapatillas de mujer, modas femeninas con letreros y no desdeña la ilustración de calendarios como los publicados por Víctor Debray.

Para el año de 1880, asumió la dirección del taller litográfico de Decaen y siguió produciendo trabajos de todos tipos, entre ellos se encuentra la obra *México pintoresco, artístico y monumental* de Manuel Rivera y Cambas, esta obra daba un panorama de la nación, con sus sitios históricos, monumentos y personajes.

⁸ Antonio, Saborit. “Tipos y costumbres. Artes y guerras del callejero amor” en *Nación de imágenes la litografía mexicana del siglo XIX*, México, MUNAL, 1994, pág. 66

Para 1885, a los 59 años de edad, había sobrepasado el promedio de vida en la capital, el cual oscilaba entre los 17 y los 34 años. Los cinco últimos años de su vida coinciden con el final del segundo periodo y el comienzo del tercero del gobierno de Porfirio Díaz; estos años se caracterizan por el crecimiento económico, pero a costa de la restricción de las libertades políticas. No se sabe con seguridad si viajó a Europa o tomó apuntes de algún álbum, ya que dibujó un mapa de la Plaza de San Pedro en Roma y otro de la Torre Eiffel de París. Lo que sí es un hecho es que la influencia extranjera se acentúa en las calles y paseos de la capital mexicana, en un intento por igualar la elegancia de ciudades europeas como París.

El fin del siglo se acerca y con él el fin de un artista que supo representarlo, Casimiro Castro murió en el año de 1889 a los 63 años de edad. Su obra nos dejó un testimonio gráfico de la formación de una nación, retrató prácticamente toda la ciudad, desde las elegantes fachadas hasta los barrios pobres, los monumentos y paseos, el aguador y el vendedor de fruta, supo captar los cambios más sutiles, la difusión del traje negro y la producción en serie de la ropa, producto de la revolución industrial. “Consagró a la ciudad de México como una de las capitales de más prestigio en el mundo y la historia se lo reconoce nombrándolo el gran artista de la urbe”⁹.

Guadalupe Jiménez hace referencia a una cita en donde Guillermo Prieto hace mención de la obra de Castro:

“... sus cuadros algún día serán como las medallas que recuerdan una época lejana, serán como las señales que haya ido dejando la sociedad al internarse en el laberinto de las revueltas políticas, y que marcarán un día su punto de partida; serán como el tesoro guardado bajo la primera piedra de una columna, que recuerda a las edades futuras la generación que ya no existe”¹⁰.

⁹ Ricardo, Pérez Escamilla. *Op cit* pág. 27

¹⁰ Guadalupe Jiménez. “Casimiro Castro y sus alrededores 1826 – 1889”, en *Casimiro Castro y su taller*, México, Fomento Cultural Banamex, 1996, pág. 48

La obra de Casimiro Castro puede compararse en la literatura con la obra de Guillermo Prieto, ambas lograron captar el espíritu de “lo mexicano”, ambos tienen como trasfondo el patriotismo en cuanto al deseo de exaltar lo mexicano, a través del conocimiento su esencia. La obra de estos dos hombres nos permite observar desde más cerca esos contrastes que forman el transcurrir del México independiente. Sin sus testimonios, gráficos de Castro y literarios de Prieto, nuestra visión, sobre los periodos por los que paso el país para conformarse y convertirse en una nación, hasta cierto punto “independiente y soberana”, sería muy limitada.

“Quizá la obra de Castro nos demuestra lo que hemos perdido y nos ayude a conservar la belleza y dignidad de la ciudad que tanto amó, y de la cual Niceto de Zamacois pudo decir: *Ved desde aquí la reina de las ciudades del Nuevo Mundo*”¹¹

¹¹ Guadalupe Jiménez. *Op cit.* pág. 49

México en la época de Casimiro Castro

Existen varias versiones sobre la fecha en que comienza el siglo XIX, para algunos autores este siglo comienza con la Revolución Francesa, en 1789, en este caso, podemos decir que el siglo XIX mexicano comienza en el año de 1810 con la Guerra de Independencia. Cabe mencionar que para una mejor comprensión del entorno en el que vivió Casimiro Castro hay que retroceder un poco en el tiempo y así ampliar nuestro panorama.

En el siglo XVI, las obras literarias más populares eran los escritos y observaciones de los exploradores, las ilustraciones que estos hombres hacían durante sus exploraciones, y que acompañaban a sus escritos, eran grabados en placas de cobre para ser impresas junto con los textos, estos hombres fueron los precursores de los álbumes litográficos que tendrían gran éxito en el siglo XIX, cómo *México y sus alrededores*.

En Europa, surge el Romanticismo o Movimiento Romántico, como reacción al realismo científico del siglo de la Ilustración y al estado de guerra casi constante, ya que este movimiento miraba hacia la naturaleza, los sentimientos y la inocencia como fuente de belleza. Había nuevos conceptos políticos, los cuales eran más liberales, trajeron reformas a la monarquía y también propiciaron un acercamiento a la observación e investigación científica.

Las Reformas Borbónicas del siglo XVIII, en la Nueva España, permitieron la entrada al territorio de un buen número de visitantes extranjeros, entre ellos Alexander Von Humbolt, quien junto con su colega Bonpland, llegó en 1803 y permaneció hasta 1804; con la información que recolectó en sus expediciones despertó una moda por lo “exótico” de América. Trazó rutas que muchos de los futuros artistas y viajeros siguieron una vez abiertas las fronteras después de la Independencia de 1821. Creó vistas típicas del siglo XIX, entre ellas la vista de la plaza central de México, los tipos regionales, las ruinas

prehispánicas y los paisajes. Las imágenes y textos de Humbolt fueron citados y reproducidos a menudo por escritores y artistas que llegaron después de él.

El paisaje mexicano fue el sujeto de numerosos dibujantes científicos, así como de los egresados de la Academia de San Carlos, fundada por Jerónimo Antonio Gil en 1785.

Para 1812, en el título IX, artículo 371 de la Constitución Española se establecía:

“todos los españoles tienen libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas, sin necesidad de licencia, revisión o aprobación alguna anterior a la publicación, bajo las restricciones y responsabilidades que establezcan las leyes”¹².

Este artículo quedó vigente después de la consumación de la Independencia en 1821 como parte de las leyes mexicanas, lo que favoreció la publicación de varios periódicos de tinte político y que fueron el escaparate para muchos artistas y litógrafos del siglo XIX, por supuesto, entre ellos Casimiro Castro.

En 1820 se liberó de la censura a los escritores políticos por medio de un decreto, esto propició, a su vez, la producción tipográfica que encontró mucho material de inspiración en los nacientes sentimientos de nacionalidad y el interés por la herencia del pasado indígena, fruto de la declaración de México como una nación independiente; surge un orgullo y amor hacia todo lo mexicano, tanto por parte de los extranjeros como por parte de los mexicanos, se le dio mucha importancia a las costumbres, la indumentaria y el paisaje. Se pretendía mostrar con orgullo, especialmente a Europa, los avances en la arquitectura, el transporte, el desarrollo urbano y la moda en la Ciudad de México.

Para 1824, con el establecimiento de la República Federal, el país dio asilo a varios republicanos liberales de otras nacionalidades, entre ellos Claudio Linati de Prévost, de origen italiano, quien había servido en las tropas de Napoleón y después se unió a la

¹² Miguel Mathes. *Op cit*, pág. 44

Sociedad del Sublime Maestro, lo cual lo acreditaba como “carbonario”¹³, de ahí su interés por la “nueva” sociedad mexicana. Al ser un carbonario, y por lo tanto liberal, podía defender sus ideas y hacer política de dos formas, por medio de la guerra o por medio de la pluma, Linati escogió la pluma.

En mayo de 1824, Linati solicitó a Manuel Eduardo de Gorostiza, embajador de México en Bélgica, un permiso para establecer en México un taller litográfico en compañía de otro italiano de nombre Gaspar Franchini. Este permiso le fue concedido y viajó a Londres para, de ahí, partir hacia México, durante su estancia en Londres, ofreció al gobierno mexicano establecer, además de su taller, una academia donde se enseñara el oficio de litógrafo a los mexicanos, lo cual también fue bienvenido.

Linati y Franchini llegaron al puerto de Veracruz el 25 de septiembre de 1825 y su taller se estableció en la Ciudad de México en enero de 1826; un mes después, exactamente el 4 de febrero, salió el primer número de su publicación periódica *El Iris*. En él, expresaba su credo liberal en cuanto a la educación, el clero y la organización del ejército. Se unió con un hombre de apellido Galli y con José María Heredia para fundar este periódico que tuvo una vida corta; del 4 de febrero de 1826 al 6 de agosto del mismo año.

Esta publicación fue clausurada como resultado de la oposición, por parte del sector conservador, al surgimiento de una opinión pública que forzara al gobierno del presidente Guadalupe Victoria a adoptar las medidas “radicales” que exigía el sector liberal. No fue el lenguaje usado en *El Iris* lo que se consideró subversivo, sino el contenido tanto libertario como político e iconográfico. Al desaparecer esta publicación, algo del carácter crítico de la litografía se suspendió temporalmente.

¹³ Antonio Saborit, en su artículo “Tipos y costumbres...”, parte de la obra *Nación de Imágenes* nos dice que un **carbonario** es “un liberal al rojo blanco, en principio; después, en lógica semejante a la del héroe burgués, es un liberal que desde la postura internacionalista repudia el orden político del absolutismo, pues las consecuencias sociales de un régimen así, insultan a los hombres. A mediados de los años 20 del siglo XIX, un carbonario ve el mundo dividido en dos grandes e irreconciliables bloques: América republicana y Europa reaccionaria”

El Iris estaba dirigido, principalmente, a las mujeres, ya que Linati confiaba en su papel civilizador; al ser la mujer la encargada de la educación de los hijos, es por medio de ella como se pueden hacer llegar nuevas ideas a las generaciones contemporáneas.

“La sensibilidad, vivacidad, luminosidad del siglo XVIII debe muchísimo a las mujeres, dice Leonardo de Sciascia; el siglo de la ilustración se emparenta por la vía femenina con la razón y la gracia.”¹⁴

Para 1827 Linati regresó a Bruselas, ahí escribió artículos para el periódico *L'Industriel*, en los años de 1828 – 1829, sobre México. Esto mientras preparaba 48 litografías basadas en sus acuarelas sobre las costumbres y los vestidos de los pobladores de México, unido a un resumen socio histórico de los mismos. Esta obra se publicó en fascículos en 1828 bajo el nombre de *Costumes civils, militaires et religieux du Mexique*¹⁵; este álbum fue la pauta y norma para muchas más ilustraciones sobre la vida mexicana, así como la fuente principal de información sobre la nación, para el extranjero, desde la obra de Humbolt.

Durante su estancia en México, Linati se hizo de varios discípulos que, con el tiempo, se harían de fama propia gracias a sus trabajos; algunos de estos hombres fueron: José María Gracida, quien fue el primer mexicano en publicar una litografía, se trata del retrato de Hidalgo, que apareció dentro de *El Iris* el 21 de septiembre de 1826. Mariano Contreras, otro de sus discípulos, fue premiado el 12 de diciembre de 1826 con el accésit¹⁶ en una exposición en la Academia de San Carlos; Contreras ilustró en 1830 la invitación de la junta patriótica a la conmemoración del aniversario de la Independencia.

Ignacio Serrano también fue discípulo de Linati, él aprendió a litografiar planos militares y topográficos, posiblemente se especializó en cartografía civil y militar; en 1831 Serrano dirigió el taller litográfico de la Academia de San Carlos, su único trabajo formal

¹⁴ Antonio Saborit. *Op cit*, pág. 58

¹⁵ Claudio Linati. *Trajes civiles, militares y religiosos de México* facsímil. México, Editorial Innovación, 1978.

¹⁶ En un certamen, recompensa inmediatamente inferior al premio.

conocido es el “Manual del dibujante o tratado completo del dibujo” en el que tampoco tiene crédito de las ilustraciones. Los discípulos de Linati representan y permiten documentar los primeros intentos de la litografía plenamente mexicana.

Linati, del mismo modo que Casimiro, da una mirada sobre el México en el que le tocó vivir; para este hombre, el territorio mexicano es tragado por partida doble. Primero por el sistema colonial y por el poder absoluto, en segundo lugar. Las supersticiones y fanatismos aún presentes en la sociedad eran consideradas por él como un obstáculo para que el país consiguiera independizarse por completo.

Las litografías de Linati son una clara descripción de este arte en el siglo XIX mexicano, pues al ser el introductor de esta técnica, sus trabajos fueron inspiración para muchos. En sus imágenes es claro el interés por el registro fiel del acontecer el país.

Linati escribe a un amigo, de nombre Panizzi, sobre los ciudadanos de México:

“Si han de hacerse republicanos... se necesitará por lo menos tres generaciones... Aquí están todas las huellas del sistema colonial que con la ignorancia y la superstición tendía a paralizar el impulso que esta nación habría debido tomar... En cada calle ves una iglesia o un convento. Un populacho holgazán, dedicado a la más mínima práctica supersticiosa, harapiento, piojoso, repulsivo por enfermedades y vicios, lisiado y contrahecho. El gobierno hasta ahora poco hace para sacarlo de este fango.”¹⁷

Este artista lee las señales de la sociedad colonial que aún perduraba en la vida diaria de la nueva nación independiente y lo plasma en su obra, tanto gráfica como escrita.

Linati regresó a México y murió el 11 de diciembre de 1832, fue sepultado en el panteón de Tampico.

¹⁷ La carta a Panizzi en el epistolario de Claudio Linati contenido en *Memorie Parmesi per la storia del Risorgimento*, IV, Parma, 1953, pág. 108, citado por Angels Solá en su ensayo “Escoceses, yorquinos y carbonarios. La obra de O. de Attellis, marqués de Santangelo, Claudio Linati y Florencio Galli en México en 1826”, *Historias* 13, abril – junio, México, 1986, pág. 77

El mérito de este hombre es haber introducido al país una técnica artística que facilitaría la comunicación de ideas nuevas y revolucionarias al pueblo, el cual no necesitaba saber leer, pues con las ilustraciones que, con la litografía, se anexaban en los periódicos, era sencillo comprender la idea que se quería transmitir. Muchos hombres siguieron su ejemplo y se inspiraron en su trabajo, tanto en la publicación de periódicos donde se expresaban ideas “liberales”, como en el interés por “lo mexicano” y su interpretación en el arte por medio de los álbumes litográficos a lo largo de todo el siglo XIX.

El trabajo de todos estos hombres que siguieron a Linati en la producción de publicaciones periódicas fue de gran importancia para la sociedad, durante y después de la guerra de Independencia, ya que, a través de estas publicaciones, la sociedad se fue educando y con el tiempo, también se fue habituando a la libertad de prensa que empezó a tomar fuerza. Por medio de estas publicaciones, la gente podía ver y leer opiniones que diferían de la oficial. El periodismo fue el foro en el que se dio a la luz pública la discusión sobre como armar al país; el diseño de una identidad nacional privilegió al periodismo como novedosa forma de pedagogía.

La noticia visual comenzó a ser exigida por el público que compraba prensa periódica a mediados del siglo XIX, ver como eran los lugares de moda, los nuevos vestidos y peinados, así como los hechos históricos se convirtió en una necesidad de la sociedad, de ahí que la litografía también tomara gran empuje pues su desarrollo en México se dio a la par del periodismo, ya que, a la imagen, se le dio el papel de testigo presencial de los hechos más importantes.

“El uso de formas populares para difundir la memoria de un discurso facilitó la labor pedagógica que los gobernantes buscaron realizar con la educación; pero cambiar las costumbres de la vida cotidiana para pasar de una sociedad regida por las campanadas de la

iglesia a una sociedad secularizada fue el anhelo, no logrado, de los gobernantes de la primera mitad del siglo XIX.”¹⁸

Las formas de impresión más populares en este siglo eran los folletos, hojas sueltas, panfletos, semanarios, diarios, y posteriormente los libros por entregas. En la folletería del primer quinquenio postindependentista, los temas tratados ventilaban el creciente antihispanismo, el anticlericalismo de ciertos sectores y las disputas de las principales facciones políticas de ese periodo. En estas publicaciones, el lenguaje que se utilizaba para lograr una crítica social era diferente según el tipo de publicación, se iba desde la burla y la ironía, pasando por el discurso moralizante y religioso a manera de sermones, hasta llegar al ataque político.

Las ilustraciones que acompañaban las noticias presentaban retratos o caricaturas de los personajes que en ese momento se encontraban en boca de todos, describían escenas históricas o costumbristas. A través de estos medios, periodismo e ilustración, se fueron formando opiniones con las cuales presentar alternativas y, así, tener armas para decir y contradecir sobre el acontecer político, económico y social del país.

¹⁸ Esther Acevedo y Helia Bonilla. “La gráfica: testigo de lo cotidiano” en *Hacia otra historia del arte en México. De la estructuración colonial a la exigencia nacional (1780 – 1860)*, México, CONACULTA, 2001, pág. 219

Un vistazo a la política del México decimonónico

En cuanto a la situación política del país durante el siglo XIX, podemos decir que fue de gran inestabilidad. De 1808 a 1821 la lucha por la independencia desgasta a la sociedad, destruye los campos, termina con las familias y elimina las principales fuentes de riqueza. De 1821 en adelante, el país inicia con una reestructuración en todos los sentidos, comienza su búsqueda por una identidad propia reflejándose en diversas formas de gobierno y luchas internas que desgastaron aun más a la sociedad. Aún así, la nación logró sobrevivir y se recuperó para ser parte de un nuevo siglo que traería innovaciones ideológicas; Guadalupe Jiménez dice al respecto:

“...el pueblo representado por escritores, artistas, periodistas, artesanos, hombres, mujeres y niños de todos los sectores sociales, con su cotidiano quehacer, con sus canciones y tradiciones, forjan una patria en un siglo romántico por excelencia.”¹⁹

En febrero de 1821 se proclamó el Plan de Iguala, donde se buscaba la separación pacífica entre la Nueva España y la antigua Madre Patria, en este Plan se unían las voluntades de diversos sectores novohispanos. Para ese mismo año, casi todos en el país eran “independientes y trigarantes”, soldados de las tres garantías que proponían el Plan “Unión, Religión e Independencia”. Ese mismo año, el 24 de agosto, fueron firmados los Tratados de Córdoba por Agustín de Iturbide, como Jefe del Ejército Imperial de las Tres Garantías y por Juan O’Donojú, como Jefe Político Superior y Capitán General de la Nueva España.

Uno de los puntos señalados en este tratado es que se nombra a la Ciudad de México como “capital del Imperio Mexicano”. El 27 de septiembre del mismo año entró en la Ciudad de México el Ejército Trigarante, esto significaba la independencia de la nueva nación por lo que se tomó con gran regocijo por los habitantes de esta urbe, quienes no

¹⁹ Guadalupe Jiménez. “La litografía mexicana del siglo XIX: piedra de toque de una época y de un pueblo” en *Nación de imágenes la litografía mexicana del siglo XIX*, México, MUNAL, 1994, pág. 139

sabían las dificultades y tropiezos por los que pasarían en el futuro. La unión resultaría frágil, la religión sería hollada a consecuencia de pugnas políticas interminables y la independencia difícilmente sería mantenida ante la ambición dentro del país y de las potencias extranjeras.

Casimiro Castro nació en el año de 1826, bajo la presidencia de Guadalupe Victoria, primer mandatario de la nueva República Federal quien, a raíz de préstamos obtenidos de Gran Bretaña, pudo pagar los sueldos de los numerosos burócratas y militares y terminar su periodo presidencial de cuatro años; aquellos que lo sucedieron, en su mayoría, no concluirían sus mandatos, de 1821 a 1876 hubo 55 titulares del poder ejecutivo, algunos ocupando la silla presidencial y otros el trono imperial.

Las pugnas internas y los intentos de reconquista, como invasiones de las potencias extranjeras, serían una constante a lo largo de todo el siglo. En 1828, la elección presidencial fue ganada por el general Manuel Gómez Pedraza, esto creó descontento entre los seguidores del general Vicente Guerrero quienes se revelaron con las armas. Las escenas de lucha dentro de la ciudad se repetirían constantemente ante los ojos de los niños de aquella época, entre ellos Casimiro Castro. Es posible que esto haya influido a que en el futuro, representara con tanto detalle y gusto a la ciudad, sus edificios y sus habitantes.

El 29 de septiembre de 1829 sería la fecha en que Antonio López de Santa Anna se convertiría en el “héroe de Tampico”, para algunos, al derrotar al ejército español que pretendía una reconquista, y más tarde “el quince uñas” para otros, porque al perder una pierna en una batalla contra los franceses se decía que le faltaron cinco uñas para robar mejor. Cuatro años después, en 1833, durante el gobierno de Santa Anna, hubo una epidemia de cólera, en la Ciudad de México se veían ondear las banderas amarillas, negras y blancas que indicaban el avance y retroceso de la enfermedad, las boticas se llenaban de personas buscando una cura y las iglesias se llenaban de fieles buscando un milagro. Casimiro Castro, de 7 años de edad, no sufrió los estragos de esta epidemia, pero, seguramente, el ver a la población mermada por tantos males, influyó en sus futuros trabajos de aire romántico que reflejaban lo mejor de la sociedad.

La inestabilidad de la nación era manifestada en todos los sentidos, incluyendo la vida cotidiana de la población. La población escuchaba noticias sobre la guerra con Texas y sobre la famosa “guerra de los pasteles” con Francia durante 1838 – 1839, originada por las reclamaciones de los comerciantes franceses. Como respuesta a toda esta inestabilidad, a las frecuentes invasiones y al deseo de tener una identidad nacional propia, de una vez por todas, ante los demás países, principalmente las potencias, los artistas y escritores se dieron a la tarea de rescatar y dar a conocer todo aquello que ellos consideraban “mexicano”, de ahí que se publicaran varias obras cuya temática era la mexicanidad.

En 1855 aparece la obra *Los mexicanos pintados por sí mismos*²⁰; las litografías de Hesiquio Iriarte, acompañadas por los textos descriptivos de Hilarión Frías y Soto, Niceto de Zamacois, Juan de Dios Arias e Ignacio Ramírez, son verdaderas representaciones de los tipos más populares que se encontraban en el México decimonónico. Un año después, sale el álbum litográfico que sacaría a la luz el trabajo y talento de Casimiro Castro: *México y sus alrededores*; donde se presentaban los lugares más populares de la Ciudad de México y los poblados aledaños, los vestidos y costumbres de su población, enalteciendo el hecho de ser mexicano.

Para 1857 se promulga la Constitución, cuyo contenido no fue aceptado por la mayoría, incluyendo al presidente Ignacio Comonfort, quién se suma a los insurrectos. El presidente de la Suprema Corte de Justicia, el liberal Benito Juárez, se proclamó presidente constitucional al exiliarse Comonfort. Ahora el país se encontraba con dos jefes de estado: el General Félix Zuloaga, quién era conservador y Juárez, quién legitimaba su función en la desterrada constitución.

Esta batalla entre liberales y conservadores duró hasta 1861 cuando, finalmente los liberales alcanzan el triunfo. Juárez había suspendido el pago de la deuda exterior, en consecuencia Francia, España y Gran Bretaña acordaron bloquear los puertos mexicanos

²⁰ Hilarión Frías y Soto, et. al. *Los mexicanos pintados por sí mismos*, México, Librería de Manuel Porrúa, 1974 (Facsímile de la imprenta de M. Muguia y Comp. Portal del Águila de Oro, México, 1855)

hasta que se les pagara la deuda. Francia desembarcó 2,500 hombres para apoyar la creación del Segundo Imperio Mexicano, encabezado por Maximiliano de Habsburgo, el cual llegó junto con su esposa Carlota al puerto de Veracruz el 29 de mayo de 1864.

Este intento por consagrar el Segundo Imperio Mexicano fue efímero y de corta duración; después de haber resistido un sitio de 70 días en Querétaro, Maximiliano y su gente se rindieron ante el general liberal Mariano Escobedo.

El ámbito artístico del México decimonónico

Un punto que podemos rescatar de este Imperio es que Maximiliano impulsó a la Academia de San Carlos, después, Juárez le cambiaría el nombre a Escuela Nacional de Bellas Artes. Con la guerra de Independencia la Academia de San Carlos sufrió una lamentable decadencia en su organización que no vino a subsanarse sino a mediados del siglo XIX, por esta razón se ha prestado más atención a la obra de artistas extranjeros que, en la primera mitad del siglo XIX, atraídos por la naturaleza, historia, arqueología, vida y costumbres del país, empeñaron sus esfuerzos en darlo a conocer por medio de pinturas, dibujos y publicaciones de varias clases.

Ya en la segunda mitad de este siglo es cuando artistas mexicanos, en su mayoría egresados de la Academia de San Carlos, empiezan a resaltar con sus trabajos sobre la vida en México; es necesario hacer notar que esto no quiere decir que, en la primera mitad del siglo, no existiera una buena producción nacional, si la había, solo que su principal foro se encontraba en las publicaciones periódicas, las cuales no eran conocidas en el extranjero del mismo modo que los álbumes que hacían los viajeros.

En el plano cultural, donde la tarea de construir una nueva nación coincide con la creación de una nueva imagen, la plástica y sus artistas intervienen de una manera muy activa; su meta era definir la identidad de los mexicanos. Las nuevas tecnologías fueron herramientas para lograr este cometido, y como mejor ejemplo tenemos a la litografía que aparece con el principio del auge de la Europa moderna y alcanza su máximo desarrollo cuando surge el movimiento literario y artístico conocido como Romanticismo, del cual la litografía “fue vehículo y propaganda eficaz.”²¹ El Romanticismo halló en la litografía su expresión gráfica y su mejor portavoz.

²¹ Manuel Toussaint. *Op cit*, pág. XI

La popularidad de la litografía se debe a que reduce los costos de los procedimientos de creación gráfica de manera notable, acelera la producción, lleva la difusión más allá de círculos exclusivos e incorpora nuevos valores y sensibilidades estéticas que ponen en la misma sintonía al artista nacional con el extranjero.

En las litografías de este periodo se encuentran las respuestas que los artistas proponían a la incertidumbre e inestabilidad de una nación que está tratando de tener una identidad y de consolidarse; éstas pueden considerarse como el intento por crear una imagen, recrear paisajes, poblaciones, personajes, indumentaria, y la Ciudad de México aparece en primer plano, por ser la capital de la nueva nación y por ser una paleta de temáticas para los artistas.

Las litografías de los artistas de este periodo, como Pedro Gualdi, Casimiro Castro, Juan Campillo y Luis Garcés, presentan una imagen de la capital del país, que se buscó crear a partir de una nueva conciencia de nación, que surgió después de la lucha independentista mexicana. Estos artistas escogen de forma deliberada a la Ciudad de México para presentar al mundo el nuevo rostro de la nación; la imagen urbana de sus obras simboliza al nuevo ser nacional y muestra el progreso, del mismo modo que se revalorizan los edificios, plazas, paseos y todo aquello que recuerde el “ser mexicano.”

Los orígenes de la litografía

Pero, ¿cómo es que esta técnica se hizo de gran popularidad a lo largo del siglo XIX? para entender esto hay que retroceder un poco a sus orígenes. La litografía se extendió velozmente en Europa durante el primer tercio del siglo XIX, su invención coincide con las revoluciones sociales, científicas y sobre todo políticas de Europa y sus colonias, por lo que encuentra campo fértil para desarrollarse rápidamente. Su inventor fue Alois Senefelder, quien, en el año de 1799 en Munich, Alemania era un autor de obras de teatro que buscaba un procedimiento más barato y rápido que los tradicionales para imprimir él mismo sus escritos. Probó con varios procedimientos como el grabado en cobre, al cual renunció por su alto costo. La litografía aparece cuando decide utilizar piedras calizas e intenta grabar en ellas un texto, el cual escribe al revés con un pincel y barniz graso; expuso la superficie a la acción del aguafuerte, con el fin de que la piedra fuera corroída en las zonas no protegidas por el barniz.

“La litografía se sirve como soporte de una piedra porosa sobre la que se dibuja con un lápiz graso, grasa que esa porosidad absorbe; posteriormente se lava la piedra con agua, esta penetra solo en aquellos poros que carecen de grasa, y la tinta que a continuación se aplica es repelida por el agua pero no por la grasa del lápiz.”²²

Para 1800, tras trabajar y perfeccionar la técnica, presentó en el registro de patentes de Londres la “Descripción completa de la litografía”, y para 1806 fundó, junto con el barón Von Aretin, la Imprenta Senefelder, Gleissner y Cía.

Con la publicación del *Tratado sobre la litografía* de Senefelder en 1819, varios artistas, especialmente los románticos, empezaron a hacer trabajos con esta técnica, sus obras se convirtieron en modelos para la litografía de sus propios países y de aquellos donde también llegó, algunos de estos artista fueron: Charles Nodier y Alphonse de Cailleux con su obra *Voyages pittoresques et romantiques dans l'ancienne France*; también

²² Valeriano, Bozal. *El siglo de los caricaturistas*, Historia del Arte No. 40, Madrid, Historia 16, pág. 6

la obra de Richard Parkes Bonington, considerado uno de los litógrafos más importantes de la época, sus *Paysages citadins*.

En cuanto al desarrollo de la litografía como una herramienta para la prensa periódica, podemos decir que las imágenes tomaron mucha importancia hasta convertirse en un arma política temida por muchos, tanto en Europa como en México. Para 1830, en Francia, apareció el semanario *Le Caricature* y el diario *Le Charivari*, en donde se manifestaba la inconformidad acumulada en París y en toda Francia contra la política del régimen.

Le Caricature cerró en agosto de 1835 al suspenderse la libertad de prensa, uno de los artistas que ahí laboraba, Honoré Daumier, realizó cuatro estampas que son consideradas entre las más importantes dentro de esta técnica. Daumier se vio obligado a dejar la caricatura política y a enfocarse en las costumbres, haciendo con sus trabajos una crítica a la sociedad de su época.

“Este artista hizo de la litografía un arma destinada a luchar contra el poder y la hipocresía (...) su obra comprende cerca de 4 mil litografías, es la obra de un visionario que pinta un fresco de la humanidad, en el que se encuentran y a la vez se enfrentan burgueses, vagos, obreros, jueces y policías.”²³

El método para hacer litografías que llegó a México en la década de los 20 fue el producto de las aportaciones hechas por varios hombres a lo largo de los primeros años del siglo XIX. Entre ellos se encuentran Johann Antón André, quien presentó en París y consiguió una patente de 10 años para un nuevo método de imprimir y grabar; en 1812 Charles Phillibert de Lasteyrie du Saillant estudió esta técnica y para 1816 instaló en París la primera imprenta litográfica; en 1814, Godefroy Engelmann, creador de la “cromolitografía”, la cual se logra con el empleo de diversas planchas litográficas con un color diferente cada una, instaló un taller en Mulhouse; en 1818, el editor Delpech

²³ René Loche. *La litografía*, España, Ediciones R. Torres, Barcelona, 1975, pág. 98

imprimió las obras de Nicolás Toussaint Charlet y de Theodore Gericault, a quien se le atribuyen las primeras litografías de temas costumbristas.



Theodoré Gericault. *Le marchand de poisson endormi*. 1820.

En esta época ya existían materiales, tintas y planchas exclusivas para la litografía, por lo que se comenzaron a reproducir dibujos y cuadros ya famosos; la obra deja de ser única, no solo porque puede producirse en multitud de ejemplares, sino también porque su bajo costo permite producir variadas imágenes, donde antes había pocas. Algunos pintores voltearon hacia la litografía y encontraron otro medio de expresión artística, uno de ellos fue Francisco de Goya y su célebre obra titulada “Toros de Burdeos.”



Francisco de Goya. Toros de Burdeos.

Más tarde la litografía se convertiría en “el portavoz de la opinión pública” al ser una herramienta para las publicaciones periódicas; esto contribuyó a que se dieran renovaciones dentro de la técnica, por ejemplo, la utilización de color, de la cual se aprovecharía de manera excepcional Toulouse – Lautrec en sus carteles.

Para mediados del siglo XIX, en Europa, la litografía empezó a perder su brillo; caso contrario en México, donde este periodo es considerado como la “época de oro”. En Europa la litografía pasó a ser un procedimiento con fines comerciales, aunque a finales del siglo XIX, el propósito artístico de esta técnica resurgió gracias a la cromolitografía, que daría origen a otro tipo de arte: el cartel.

Al ser una técnica económica, innovadora y original, la litografía atrajo a muchos artistas e inspiró a muchos otros durante todo el siglo XIX y gran parte del XX; por ejemplo: Henri Matisse, George Braque, Marc Chagall, Joan Miró y Pablo Picasso. La litografía no solo perduró a través del tiempo sino que también cruzó fronteras, dentro de Europa y fuera de ella, llegando a América y a México, lista para convertirse en una técnica artística y de impresión, muy popular a lo largo del siglo XIX.

En México la litografía se vio como un nuevo arte que vino a dar salida a muchas inquietudes románticas. En un principio no se desarrolló ya que era considerada como un arte menor. Con el paso de los años, se fue abriendo campo y capturó el interés de artistas e intelectuales. Para 1835 se instalaron los primeros talleres públicos y para 1837 la cantidad y calidad de publicaciones ilustradas con litografías había aumentado considerablemente.

La litografía se convirtió en un medio barato que facilitó la comunicación con un público más amplio; podríamos asignarle el mismo papel que hoy tienen el radio y la TV.

El primer taller público fue el de Rocha y Fournier, aquí se hicieron las litografías de la *Historia de México* de Veytia (1836) y los periódicos ilustrados *El mosaico mexicano* (1837 – 1840) y *El recreo de las familias* (1838). En los talleres el aprendizaje se daba por medio de la práctica y existía una jerarquización del trabajo.

Otro taller público fue el de Decaen y Mialhe donde se realizaban viñetas y facturas comerciales. En 1839 José Antonio Decaen se asocia con Baudin; en este taller colaboró Hipólito Salazar, quien en 1840 establece su propio taller donde hace ilustraciones para publicaciones religiosas, así como reproducciones de libros europeos.

Existieron cerca de quince talleres dirigidos y trabajados por mexicanos, la mayoría de ellos se dedicaban a la ilustración de novelas, libros científicos, históricos, reproducciones de libros europeos y, en especial, a la publicación de periódicos de diversos temas. Entre 1837 y 1910 los talleres litográficos fueron una de las pequeñas industrias que más se extendieron y prosperaron en el país.

Casimiro trabajó en los talleres de Ignacio Cumplido, donde hace sus primeros trabajos, en el de Decaen – Massé, donde publicaron *Antonino y Anita o Los nuevos misterios de México* y en el de Decaen con *México y sus alrededores*.

“Todo parecía interesar a los artistas y a su público, desde los monumentos, las costumbres vernáculas, la crítica a los gobiernos y a las situaciones políticas y sociales, hasta los aspectos más amables de la época, como los tiernos sentimientos, el amor, el arte, la música, la literatura y la poesía; siempre con sentido de actualidad y de ahí que resulten hoy día expresiones que interesan tanto al arte como a varios aspectos históricos.”²⁴

La litografía produjo grandes artistas y fue muy apreciada debido a su carácter nacionalista, fue un medio barato para ilustrar, preservar y documentar el México del siglo XIX antes que la fotografía, registrando la vida diaria de la república antes de los grandes cambios que se sucederían a finales de este siglo. Su carácter revolucionario, técnico e ideológico, permitió la impresión masiva de imágenes, fenómeno que dio nacimiento a una industria y a un arte público dirigido a la gente común.

Es considerado como revolucionario ya que por este medio se libraron las primeras batallas en contra del autoritarismo monárquico y el imperialismo, denunciando las inconformidades y creando una opinión en el pueblo. Por medio de la litografía se trataron temas y se dio importancia a hechos para los que ni la pintura ni la escultura tuvieron ojos durante el siglo XIX.

A principios del Porfiriato aún había una producción litográfica de calidad y entre los temas que se trataban se incluyó la caricatura política, pero esta técnica entró en decadencia ya que empezaron a desarrollarse otras técnicas de reproducción de imágenes, como la fotografía y el fotograbado. El declinar de la litografía se pone de manifiesto en la baja calidad y en su utilización para la impresión de láminas sueltas de tiraje restringido.

La importancia de la litografía durante el siglo XIX es que, por medio de ella, se expresaron notables dibujantes, caricaturistas e intelectuales, quienes hicieron de sus trabajos litográficos síntesis del romanticismo criollo y mexicano.

²⁴ Justino, Fernández. “El siglo Romántico. El arte de México en el siglo XIX” en *40 siglos de arte mexicano*, México, Editorial Herrero S.A., 1982, pág. 65

EL MOVIMIENTO ROMÁNTICO EN LA OBRA DE CASIMIRO CASTRO

Romanticismo en Europa

El movimiento romántico o Romanticismo tiene su origen en Inglaterra y el término era utilizado para designar todo aquello que fuera “cosa de romance”, pero es en Alemania donde se le dio un sentido más exacto como una expresión sentimental, opuesta a la racional de los clásicos, así como a los criterios estéticos del clasicismo.

Fueron los poetas ingleses William Wordsworth, Percy B. Shelly, Lord Byron, y los literatos alemanes August Wilhem, Frederich Schlegel, Novalis y los hermanos Grimm, por mencionar algunos, quienes impulsaron el movimiento romántico, tanto en la literatura como en el arte en general. Estos hombres se oponían a las ideas y criterios del clasicismo, racionalismo e Ilustración; le daban menos valor a la razón que al sentimiento; ponían énfasis en lo particular e individual, por encima de lo abstracto y general en el arte, la literatura, la historia y la filosofía; buscaban modelos de vida en el pensamiento de la Edad Media y la cultura popular.

Respecto al Romanticismo, Isaiah Berlín dice: “... creo poder afirmar acerca del movimiento romántico que se trata de un movimiento que no concierne exclusivamente al arte, no es solamente un movimiento artístico sino, tal vez, el primer momento, indudablemente en la historia de occidente, en el que el arte dominó otros aspectos de la vida, donde existía una especie de tiranía del arte sobre la vida, cosa que, en cierto sentido, constituye la esencia del movimiento romántico.”²⁵

En otras palabras, el romanticismo no fue exclusivo del arte o la literatura, sino que fue una nueva ideología que formó parte de la vida diaria y que se contrapuso a la razón;

²⁵ Isaiah Berlín. *Las raíces del romanticismo*, España, Taurus, 2000, pág. 11

ahora los sentimientos eran los que asumían el control de las acciones y decisiones del hombre.

Hacia la segunda mitad del siglo XVIII se dio un cambio radical en los valores de la sociedad, esto afectó el pensamiento, los sentimientos y las acciones de la civilización occidental, convirtiéndose en algo primordial, sin lo cual, ni las revoluciones, ni sus consecuencias hubieran sido posibles. El movimiento romántico está vinculado con la revolución industrial de Inglaterra, la revolución política de Francia y la revolución económica de Rusia, ya que transformó la vida y el pensamiento del mundo occidental.

Los cambios de conciencia ocurridos a lo largo del siglo XIX están profundamente influenciados por el Romanticismo. Podemos decir esto basados en la cita siguiente donde Berlín hace referencia a los movimientos culturales.

“Cuando analizamos una civilización en particular, descubrimos que sus escritos más característicos, y sus otros productos culturales, reflejan un patrón de vida específico que rige a los responsables de dichos escritos, pinturas o producciones musicales específicas. Entonces, para identificar una civilización, y para entender el mundo en el que pensaron, sintieron y actuaron esos hombres, es importante aislar ese patrón dominante por el que se rige dicha cultura.”²⁶

Debido a esto, es importante entender el movimiento romántico, que de Europa, llegaría a México influyendo el arte y la vida diaria, por consiguiente, la obra de Casimiro Castro, desde su técnica y su visión de artista, hasta sus temas de inspiración.

Isaiah Berlín dice que el romanticismo se desarrolló en Alemania entre los años 1760 y 1830, aunque es bien sabido que donde se le dio más difusión a este movimiento fue en Inglaterra, el cual constituyó una forma de protesta en contra de cualquier tipo de universalidad. Al parecer, algo sucedió a finales del siglo XVIII, que rompió con las reglas que, hasta entonces, regían la vida y el arte; surgió una erupción de sentimientos que se

²⁶ *Ibidem.*

antepusieron a la razón, creció el interés por la introspección, posiblemente debido a que la sociedad europea se encontraba en plena revolución y era necesario un escape de la situación deplorable ocasionada por la guerra.²⁷

En la obra *El Romanticismo en la poesía castellana* de César Vallejo²⁸ se mencionan seis puntos esenciales que influyeron en la fácil generación y desarrollo del Romanticismo, específicamente en la poesía, pero estos puntos no solo tienen cabida en este tipo de expresión cultural, sino también en el resto de las artes y sobre todo en la vida diaria de la sociedad occidental, incluyéndose en este grupo a la sociedad mexicana del siglo XIX.

Los puntos mencionados por Vallejo son los siguientes. Se presentan resaltados y seguidos por una explicación, con la finalidad de comprender mejor lo que este autor quiso decir.

1. El amor a la naturaleza que se expresa en la relación secreta entre las bellezas naturales y las del espíritu.

Los hombres siempre se vieron atraídos por la naturaleza y su estudio; a finales del siglo XVIII y a lo largo del XIX, gracias a las revoluciones científicas y los avances tecnológicos, el estudio de la naturaleza fue más fácil y surgieron muchos descubrimientos. El contacto con otras tierras abrió una gran gama de especies, consideradas como “exóticas”, que los científicos podían analizar y también que los artistas podían representar en sus pinturas, poesías, etc. Estos hombres comenzaron a comparar todas estas bellezas naturales, que empezaban a salir a la luz, con los sentimientos humanos que, de igual forma, despuntaban en el arte y la vida diaria.

²⁷ Con la revolución industrial y el capitalismo como modo de producción, la forma en que los individuos se relacionaban cambió de forma radical; las relaciones, ahora, son comerciales, laborales, para el intercambio de bienes y servicios, impersonales. Se rompen los vínculos familiares y fraternales. Por esto la población (los intelectuales y artistas) vuelve su mirada hacia el pasado medieval, donde los ideales caballerescos y de nobleza eran primordiales. Esto es un punto clave en la ideología romántica.

²⁸ César Vallejo. *El Romanticismo en la poesía castellana*, Lima, Baca y Villanueva Editores, 1954.

Surge una nueva concepción de la naturaleza, la hacía ver como un organismo en transformación y vinculado con Dios, lo cual provocó mayor interés.

2. El espiritualismo filosófico.

“Corriente filosófica, directamente opuesta al materialismo, que afirma la presencia en el universo de elementos no materiales, y que el universo se interpreta mejor desde una perspectiva no materialista, dando primicia al espíritu.”²⁹ Como se había mencionado anteriormente, los sentimientos son lo principal dentro de la vida diaria.

3. La fantasía ardorosa y la fecundidad en la producción artística.

Al encontrarse los sentimientos “a flor de piel”, se convierten en la inspiración para los artistas, quienes se retroalimentan entre sí, la poesía inspira a la pintura, la pintura a la música, la música a la literatura y así sucesivamente, pero todas compartiendo el mismo principio: Enaltecer los sentimientos del hombre y al hombre mismo.

4. La tendencia al individualismo y la libertad en los ideales, que a raíz de las guerras napoleónicas se expresan en el patriotismo.

En el caso de México es la guerra de independencia la que detona el patriotismo tanto en los dirigentes como en las clases medias³⁰. Al convertirse en una nación “independiente” es necesario crear una identidad que defina al nuevo país; esto se logró por medio del rescate de las tradiciones autóctonas, enalteciendo los espacios públicos y dando a conocer, sobre todo al extranjero, a las personas que formaban parte de esta sociedad.

²⁹ Antoni Martínez y Jordi Cortés. *Diccionario de filosofía en CD*, España, Empresa Editorial Herder S.A., 1996

³⁰ No es posible decir que el sentimiento de nacionalismo y patriotismo haya sido igual, o haya tenido presencia, en todos los sectores de la nueva sociedad mexicana, entendiendo a estos conceptos como el “orgullo” de ser mexicano ante otras naciones, ya que las clases marginadas, pobres, mestizos e indígenas siguieron siendo pobres y seguían sometidas por las clases dominantes.

En un principio estas acciones eran dirigidas, sobre todo, a las potencias europeas, a quienes se les pretendía mostrar la riqueza natural y cultural del país, así como su capacidad de autogobernarse; después se dirigieron a la misma sociedad mexicana, para crear un orgullo y unión de la misma.

Casimiro Castro fue un participante activo en estas acciones de enaltecimiento de la mexicanidad, con sus litografías publicadas por distintos medios, este artista mostraba la población de la Ciudad de México³¹, sus costumbres, los sitios populares y aquellos a los que solo cierto sector de la población asistía, como el teatro o algún mercado, así como las vestimentas y a los mismos pobladores de esta ciudad.

La finalidad de todas estas muestras de patriotismo alentadas por los diferentes gobiernos que se sucedieron a lo largo del siglo XIX, así como por los artistas e intelectuales era crear una identidad mexicana, la cual serviría, de paso, para unir al país en caso de que se intentara una reconquista de parte de alguna potencia extranjera.

5. La superstición religiosa.

Una de las ideas surgidas del Romanticismo es la del “anhelo” de lo indefinido, de lo infinito o absoluto, esto provoca un acercamiento o regreso hacia la religión; esa idea de amor platónico que se vuelve más fuerte mientras más difícil es de alcanzar. Un ejemplo de esta vuelta hacia la religión es la obra de Chateaubriand: *El genio del cristianismo* (publicada en 1802).³²

Este fervor hacia Dios, y hacia la religión en general, también provocó temor entre la población; existió una preocupación por llevar una vida virtuosa para que al final, fueran recompensados con el paraíso.

³¹ La Ciudad de México tomó gran importancia durante el siglo XIX pues fue nombrada capital nacional, además de que política, social y artísticamente fue el escaparate por el cual el resto del mundo conocía a la sociedad mexicana.

³² Chateaubriand sostiene que a la verdad se llega por medio del sentimiento, y en esta obra ensalza el catolicismo desde una visión romántica, poética, sentimental y tradicionalista.

Esto llevó a la población a crear una serie de ritos, ceremonias y comportamientos que según ellos, les ayudaría a estar bien con Dios; todas estas costumbres y sentimientos que cada día se hacían más fuertes fueron una fuente de inspiración para los artistas, en cuyas obras el tema principal no era la religión o Dios, sino los sentimientos que estos generaban en el hombre, como admiración, amor, esperanza y temor.

6. Ternura exquisita, y por consiguiente, la intensiva elevación de la poesía emotiva.

Como se mencionó anteriormente, los sentimientos habían tomado gran importancia tanto en el arte como en la vida, de ahí que, en este caso, la poesía los usara como su principal materia prima. Es importante decir que esto no solo se aplica a la poesía sino también, al resto de las artes que se desarrollaron a lo largo del siglo XIX, entre ellas la litografía.

En estos puntos mencionados por César Vallejo podemos encontrar de forma muy concreta algunos de los aspectos que fomentaron la creación del movimiento romántico, y aunque él hace referencia a la sociedad europea, es muy sencillo encontrar las semejanzas con la sociedad mexicana y la situación por la que ésta atravesaba, mismas que hicieron que el Romanticismo fuera un movimiento de gran presencia en México.

Pero ¿cómo es que este movimiento llegó a México? y ¿por qué tomó fuerza? Varios autores hacen referencia al Romanticismo como algo más que una escuela literaria o estilística. Frederick Antal y Pierre Francastel³³ dicen que el estilo romántico es más una visión del mundo que una serie de combinaciones de temas y formas que siguen la tendencia de una época. Para Raymundo Lazo³⁴ el Romanticismo es más un estado psicológico que una escuela estilística.

³³ Mencionados en la obra de Montserrat Gali, abajo citada, pág. 12

³⁴ Raymundo Lazo. *El Romanticismo. Lo romántico en la lírica hispano – americana*, México, Porrúa, Colección Sepan Cuantos 184, 1979, pág. 12

Y para Montserrat Gali se pueden entender cuatro cosas cuando se habla de Romanticismo: una actitud, una escuela estilística, un renacimiento de los valores medievales y religiosos y una posición frente a la creación artística. Para ella el Romanticismo es: “una visión del mundo, un estilo que lo expresa formalmente, unos individuos que se transforman en el transcurso de la identificación con el estilo, y una sociedad que cambia a lo largo de este proceso.”³⁵

Todos estos aspectos que forman parte de este movimiento se fueron arraigando de una manera casi natural en la cultura mexicana, y se dice que sucedió de forma natural ya que no fue algo forzado o impuesto, sino que aquellos mexicanos que se unieron al movimiento, se identificaron con sus preceptos, los hicieron suyos y los adaptaron a su entorno y contexto.

Una de las hipótesis sostenidas por Montserrat Gali, con respecto al movimiento romántico en México, es que llegó por la vía de la música y la poesía. Esta idea es muy posible ya que, como se mencionó anteriormente, era en estas artes donde el romanticismo se había gestado y por lo tanto era más fuerte.

Pero para entender cómo es que el Romanticismo llega y se arraiga en la cultura mexicana, es necesario ubicar los antecedentes directos en México de este movimiento.

³⁵ Montserrat Gali. *Historias del bello sexo*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2002, pág. 15

Romanticismo en México

A través del estudio de la Historia del Arte, y de la Historia en general, podemos darnos cuenta de que muchas de las diferentes ideologías y corrientes artísticas que han formado parte de la cultura mexicana, tienen sus orígenes en corrientes e ideologías europeas, esto debido a varios factores como el haber estado bajo influencia y dominio español por tres siglos, el hecho de que se considerara, por algunos sectores de la sociedad, a lo europeo como algo superior, a que la educación fuera impartida por europeos llegados a México y, desprendiéndose de lo último, al gran atractivo que significaba para los liberales europeos esta nueva nación que se estaba formando. El movimiento romántico no fue la excepción, y aunque pudiera tener algunas diferencias con el Romanticismo en Europa, debido a que en cada cultura se adoptan e interpretan las ideologías de forma diferente, en esencia tenían los mismos principios.

El Romanticismo llegó a México y se hizo parte de la vida, gracias a la profunda religiosidad de la población, al nacionalismo que se hacía más fuerte, al interés por el pasado, en este caso prehispánico, entre otros factores; esto no pudo haber sido posible de no haber un escenario preparado para que esta ideología se amoldara a la cultura mexicana.

Fue en el pasado neoclásico donde se preparó la escena para la llegada del romanticismo, y a partir de ahí, en el presente trabajo se llevará a cabo la reconstrucción de este pasado, la cual hará posible entender este movimiento en México y la influencia que tuvo en sus artistas, dirigiendo la atención a Casimiro Castro.

Es importante hacer referencia al movimiento neoclásico, ya que gracias a él, el Romanticismo se pudo dar como un movimiento ideológico y cultural que se contrapuso a los preceptos neoclásicos.

Haciendo referencia a la teoría marxista donde se menciona que el motor de la historia es la lucha de clases, podemos aplicar esto en el arte, donde un nuevo estilo o una nueva corriente surge en contraposición con lo ya existente, teniendo gran influencia en estos cambios, la situación política, social y económica de la sociedad donde ocurren.

Con respecto a esto Gombrich dice:

“El marxismo postula una ley universal de acuerdo a la cual, las actividades culturales son la consecuencia (o la superestructura) de los cambios que se producen en el sistema de producción primordial (...) La organización de la producción, junto con las consecuencias sociales que la acompañan, formarán parte de la situación en que la obra de arte se forma.”³⁶

Esto quiere decir que una obra de arte, ya sea ésta una pintura, un poema o una pieza musical, por mencionar algunas, son el resultado de la situación por la que atraviesa la sociedad donde surgen, son la interpretación que su creador tiene sobre su entorno; y si ocurre un cambio en la forma de hacer arte es porque el contexto ha cambiado. Por esto se hará referencia en este trabajo al movimiento Neoclásico, para así conocer y entender el por qué y cómo el Romanticismo se convierte en un movimiento cultural con una presencia importante, enfocándonos en México.

El Neoclasicismo o Neoclásico es un movimiento que se originó a mediados del siglo XVIII y tuvo presencia en todo el mundo hasta mediados del siglo XIX. Se caracterizó por presentar una reacción ante los excesos que representaba el Barroco. La época en que surgió este movimiento fue de grandes transformaciones y revoluciones intelectuales y sociales.

³⁶ Ernest H. Gombrich. *Breve historia de la cultura*, Barcelona, Océano, 2004, pág. 111

Es conocida como la “edad de la razón”, parte de los cambios ideológicos del Renacimiento y toma fuerza de las revoluciones políticas y económicas de Inglaterra y Francia para extenderse al resto del mundo occidental.

Sus principales exponentes fueron Locke, Voltaire, Montesquieu y Rosseau, quiénes revolucionarían la teoría política; se luchaba por la muerte del absolutismo, la separación de los poderes, la proclamación de los derechos del hombre, del ciudadano y, posteriormente, de la mujer. Estas oleadas revolucionarias desencadenarían la independencia de los Estados Unidos y de los estados iberoamericanos, las cuales culminarían en el siglo XIX; el punto cumbre de este movimiento sería la Revolución Francesa y el pensamiento que de ésta se desprendió hacia el mundo occidental.

Al hacer excavaciones en las ruinas de Pompeya y Herculano, la antigüedad de Grecia y Roma, su ideología y cánones estéticos vuelven a estar presentes. El neoclasicismo es el “nuevo clasicismo”, con el que se pretende simplificar; es también un movimiento político en contraposición al Barroco, el cual representaba al esplendor de la religión en la versión de la Iglesia católica, quien presumía de ser la “verdadera Iglesia”. Con el Neoclásico se propone una vuelta al orden de la clase media ilustrada, donde la razón impera.

Con la Revolución Francesa se llegó al punto cumbre del movimiento Neoclásico, pues fue el resultado y la puesta en práctica de todas las ideas que este movimiento promulgaba en la política, en la vida y en el arte; en este aspecto se diferencia del Renacimiento, ya que, en palabras de Teresa del Conde: “por primera vez unos artistas imitaron conscientemente el arte antiguo, ya que conocían perfectamente las obras que imitaban, su estilo y su temática.”³⁷

³⁷ Teresa del Conde. *Historia mínima del arte mexicano en el siglo XX*, México, ATTAME Ediciones, 1994, pág. 108

La llegada del Neoclásico a México ocurrió en el último periodo del virreinato, cuando en España, se establece el gobierno borbónico y se promulgan, en la todavía Nueva España, ciertas reformas; así, por decreto de Carlos III se funda la “Real Academia de las tres nobles artes de San Carlos” en 1783, la cual es la primera de su clase en fundarse dentro del territorio americano. Esta academia tenía entre sus objetivos modernizar la producción de los artesanos y sus gremios. Se instauró un nuevo método que penetró en el gusto de los artistas, cambiando las manifestaciones culturales.

Es importante mencionar que este movimiento no fue únicamente de corte académico, pues terminó siendo popular y representando la modernidad en México, que culminaría con la Independencia, así como el principio de la reacción contra el pasado virreinal. Uno de sus principales representantes fue Manuel Tolsá. Entre sus obras se encuentra uno de los edificios neoclásicos por excelencia: el Palacio de Minería, que sería parte, años más tarde, de varias litografías de Casimiro Castro.



Casimiro Castro. Colegio de Minería.

Con este panorama el romanticismo llega a México. Justino Fernández³⁸ menciona que es aproximadamente en el año de 1847, con la reorganización de la Academia de San Carlos, donde se inicia propiamente el arte del siglo XIX, romántico y que terminaría a principios del siglo XX con la aparición de técnicas artísticas como la fotografía, así como nuevas ideologías, que dejan atrás ese ideal nacionalista y romántico de una nación en formación y traen consigo el descontento y la búsqueda, por cualquier medio, de mejorar la calidad de vida de los mexicanos.

Se puede cuestionar la fecha o el motivo que este autor asigna como comienzo del siglo romántico mexicano, pues dice que es a partir de la reorganización de la Academia, pero hay que recordar que el movimiento romántico se sale de los principios académicos tradicionales para adaptarse a la ideología mexicana y expresarla de un modo único, sobre todo en la literatura y en la pintura, así como, relacionada con la última, en la litografía de temas costumbristas, por lo que el papel de la Academia en este movimiento no es de gran impacto.

Las características de la sociedad mexicana del siglo XIX se ven muy bien interpretadas en el arte romántico, y en acuerdo con lo que menciona Guadalupe Jiménez encontramos:

“un predominio de la imaginación y sensibilidad sobre la razón, el culto a la naturaleza asociada a las alegrías y tristezas del ser humano, el culto por lo maravilloso, la nostalgia por un pasado donde floreció lo sobrenatural, la preferencia por lo individual sobre lo social, el deseo de libertad que exige una ruptura de lo convencional en el pensamiento y en la forma, en lo escrito y en lo visual.”³⁹

³⁸ Justino Fernández. *Op cit*, pág. 34

³⁹ Guadalupe Jiménez. *Op cit*, pág. 139

México, ya como nación independiente tenía al romanticismo en el arte y la literatura y al nacionalismo en la política, surgen los “héroes y villanos” de la historia patria, aquellos hombres que sacrificaron sus vidas por la lucha independentista como Hidalgo y Morelos, por mencionar algunos, y aquellos que harían todo lo posible por impedir que el sueño de estos hombres se cumpliera; la historia de bronce.

Los artistas tomaron todos estos elementos y los hicieron parte de sus obras, la admiración del paisaje mexicano, con su diversidad tanto natural como étnica fue plasmada en la literatura, la pintura, la prensa y con particularidad, en la litografía.

En un principio, el modo de retratar los tipos y costumbres mexicanos fue a través de la imitación de los cánones clásicos; fue Pelegrín Clavé, maestro de pintura en la Academia de San Carlos, quien dentro de su enseñanza incluía la pintura de Historia y estimulaba a sus alumnos a hacer obras con temas del pasado indígena de México, pero con los conceptos estéticos de la antigüedad griega y romana.

Estas obras, ahora, nos resultan falsas o incoherentes ya que los tipos mexicanos no coinciden con los tipos clásicos; claro está que esto no le resta ningún valor a dichas obras, las cuales tienen el mérito de ser las primeras donde se abordan temas de la historia y las costumbres mexicanas, y, a partir de ellas surgirían otras con los mismos temas pero ya con técnicas y estilos que se adaptarían mejor a la ideología mexicana de la época, desde la copia fiel del paisajismo hasta la caricatura satírica de la prensa.

El romanticismo no solo tuvo presencia dentro del arte que podríamos denominar como “académico”⁴⁰, también tuvo influencia en lo que conocemos como “pintura popular” o independiente, la cual adaptaba su técnica al gusto de la época; entre los principales exponentes de esta rama de la pintura romántica tenemos a Hermenegildo

⁴⁰ Un ejemplo son las obras de Clavé y sus discípulos que hacían referencia al pasado indígena de México, aunque el arte romántico no es académico, por los temas que abordan estos artistas se podría decir que tienen alguna influencia romántica.

Bustos (1832 – 1907) y José María Velasco (1840 – 1912). Otro de los exponentes de este tipo de arte es a quien va enfocado este estudio: Casimiro Castro (1826 – 1889).

Estos artistas se interesaban por lo propio, por la vida mexicana tal y como era; buscaban la autenticidad en los temas que representaban; respondieron a una nueva conciencia, distinta a la tradicional naturalista, que fue muy significativa dentro de la pintura y el grabado. Estos hombres dejaron de lado la idea de la belleza clásica y tomaron conciencia de que lo importante es su propia visión de la realidad y expresarla tal cual, sin recurrir a la copia, al natural.

Al igual que toda ideología, el romanticismo mexicano fue evolucionando con el transcurso de los años, hasta ceder su lugar a nuevas formas de pensar y de representar la realidad del país; hacia la primera década del siglo XX el romanticismo llega a su fin y toman popularidad otras ideologías y otras técnicas artísticas.

Casimiro Castro es uno de los exponentes del arte romántico mexicano, ya que tanto su técnica como sus temas corresponden a las ideas que presentaba esta corriente.

Romanticismo en la obra de Casimiro Castro

Anteriormente se hizo referencia sobre el origen de este artista, el cual tuvo influencia en los temas a los que recurre a lo largo de su obra. A continuación se presenta su Fé de Bautizo, la cual nos muestra su origen mestizo:

“En esta parroquia de Tepetlaoxtoc a tres de marzo de mil ochocientos veinte y seis, yo el Bz. D. José Andrade, bauticé solemnemente y puse los santos óleos, a una criatura de un día al que nombré José Eleuterio Casimiro hijo de Cristóbal Castro y Mariana Feliciano Blancas. Madrina María Guadalupe Espinoza. Mestizos de la cabecera y para que conste lo firmé: José María Andrade y Martínez.”⁴¹

Pero ¿de qué forma influye el origen de un artista en su obra?; en el caso de nuestro artista, entre otros con el mismo origen y contemporáneos de Casimiro Castro, el ser mestizo no solo significaba una raza, sino la combinación de costumbres de ambas culturas por las que estaban en contacto o influenciados, la española y la náhuatl.

Esta mezcla de costumbres dio lugar a un nuevo estilo de vida, y a su vez a una nueva cultura, que como era de esperarse, tuvo sus propias manifestaciones, entre ellas el arte.

Casimiro Castro, junto con pintores como José Agustín Arrieta, José Guadalupe Posada, Hermenegildo Bustos y José Maria Velasco, han sido considerados como el prototipo ideal del artista mestizo del siglo XIX, ya que en su obra plasmaron su cultura, su forma de ser y su vida cotidiana.

⁴¹ Esta referencia se encuentra citada en: Ricardo Pérez Escamilla. “Casimiro Castro. Por los frutos conoces el árbol, a México por sus artistas.” en *Casimiro Castro y su taller*, México, Fomento Cultural Banamex, 1996, pág. 52

Estos hombres son los que también se ven influidos por el movimiento Romántico, el cual resalta en los temas escogidos para sus obras. Una muestra de este Romanticismo se puede apreciar claramente en la siguiente cita de Pérez Escamilla.

Él dice: “Estéticamente la cultura indígena en el México independiente propició una revaloración, José María Velasco y Casimiro Castro, por ejemplo, reprodujeron esculturas y edificios arquitectónicos prehispánicos, e introdujeron en el arte las formas y los conceptos de la cerámica, los bordados, la indumentaria y de las diferentes manifestaciones de la peculiar sensibilidad indígena.”⁴²

Aquí vemos descrito uno de los preceptos de este movimiento, claro que con sus adaptaciones a la cultura mexicana, la vuelta al pasado, en este caso prehispánico, lo cual desemboca en un sentimiento de nacionalismo al promover el orgullo por las manifestaciones netamente mexicanas.

En el caso específico de la litografía de Casimiro Castro, ésta contribuye a crear una “cultura visual del mexicano”, sobre todo en su búsqueda y preocupación por definir a México como una nación independiente e identificar a los ciudadanos y a la cultura como resultado de la fusión indígena y europea.

Su obra se vio influenciada tanto por sus contemporáneos nacionales, como por artistas viajeros que lo antecedieron, entre ellos: Johann Moritz Rugendas, Claudio Linati, Carl Nebel, Daniel Thomas Egerton y Pedro Gualdi, por mencionar algunos.

Estos hombres serían los primeros artistas que retrataron las costumbres mexicanas, los sitios populares, la arquitectura, los vestidos y a la gente de esta nación, nueva y exótica para ellos.

⁴² *Ibidem.* pág. 56

De las obras de estos hombres, de la temática que en ellas abordaban, se inspiró Casimiro Castro; un ejemplo de esto es la relación con Johann M. Rugendas. Pérez Escamilla dice al respecto lo siguiente:

“Rugendas refleja una gran afinidad con Casimiro Castro en lo que atañe a los tipos y a la indumentaria mexicanos, o dicho de otro modo, a la intención costumbrista. Basta comparar su ilustración... *Soldados (cívicos) de la tierra caliente y fruteros*, con *Trajes mexicanos, soldados del sur* de Casimiro Castro, para advertir una copia casi fiel de algunos de los personajes.”⁴³



Casimiro Castro. Trajes mexicanos, soldados del sur.

⁴³ *Ibidem.* pág. 62



Rugendas. Soldados de tierra caliente.

Con respecto a la obra del italiano Claudio Linati, *Trajes civiles, militares y religiosos de México*, es un preámbulo a la obra de nuestro artista en cuanto a la temática, ya que Linati da prioridad a la indumentaria como rasgo de mexicanidad y de identificación cultural, sin importar el nivel social. Casimiro Castro recuperaría esta idea plasmándola en su obra *Trajes mexicanos*, en *México y sus alrededores*. Cabe destacar que éste es un rasgo del Romanticismo, dónde se ensalza el pasado de una sociedad, así como sus características culturales, en este caso, la vestimenta.



Casimiro Castro. Trajes mexicanos.



Claudio Linati. Tortilleras.

Del trabajo del alemán Carl Nebel *Viaje pintoresco y arqueológico por la República Mexicana 1829 – 1834*, donde muestra una serie de paisajes de la Ciudad de México, escenas costumbristas y arquitectura prehispánica; nuestro artista retoma algunas de las perspectivas utilizadas para retratar las vistas de la Ciudad desde varios puntos del Valle de México, así como al ilustrar el *Álbum del ferrocarril mexicano*.



Carl Nebel. Paseo de la Viga.

De Pedro Gualdi encontramos la obra *Monumentos arquitectónicos y perspectivas de la ciudad de México*, impreso por el taller litográfico de Massé y Decaen en 1841⁴⁴. Esta obra es considerada como el antecedente directo del *México y sus alrededores*, Casimiro Castro se inspira en su predecesor para la factura de los dibujos respectivos a la arquitectura de la Ciudad. El trabajo de Gualdi es un mosaico de los principales edificios de la Ciudad de México; también es el primer álbum que se dibuja e imprime en México, cuyo tema es la capital del mismo.

⁴⁴ Hay que resaltar que es en este taller donde trabajaba Casimiro Castro, y es probable que con la publicación de la obra de Gualdi estos hombres se hayan conocido. De ahí la gran influencia de Gualdi en la obra posterior de Castro.



Casimiro Castro. Colegio de Minería.



Pedro Gualdi. Colegio de Minería.

Con respecto a la inspiración que Casimiro Castro pudo haber obtenido de estos artistas, Pérez Escamilla dice lo siguiente:

“Estos álbumes presagian la obra maestra de Casimiro Castro, *México y sus alrededores*, y explican en parte la formación del artista como litógrafo y acuarelista.”⁴⁵

En cuanto a las llamadas “vistas de pájaro”, donde se pueden apreciar zonas de la Ciudad de México desde la altura, se ha mencionado anteriormente que eran hechas desde un globo aerostático. Estas tomas de la capital dieron un cambio en la forma en como se veía al mundo, ya que no sólo presentaba, en este caso Casimiro Castro, perspectivas que cualquier ciudadano podía ver, sino que ampliaba el panorama citadino y rural del país, para así apreciarlo en su máximo esplendor.

Las vistas aéreas de nuestro artista muestran un nuevo enfoque de la Ciudad, retratando todos sus rincones. En el paisaje resaltan los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, los cuales se convierten en símbolos nacionales; esto puede interpretarse como un signo del movimiento Romántico, donde se recurre a iconos y sitios que son fácilmente reconocidos tanto por nacionales como por extranjeros, en este caso los volcanes, para hacer notar la belleza natural del país, y de paso recordar y enaltecer el pasado prehispánico con la leyenda de la creación de estos volcanes.

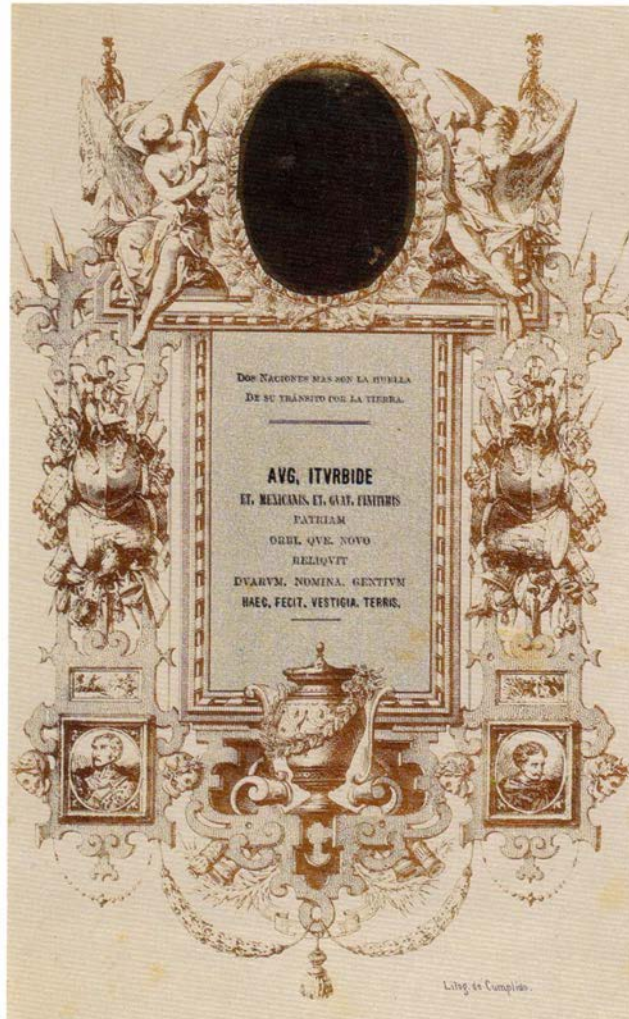
Existen antecedentes a estas vistas panorámicas de la Ciudad de México, por ejemplo, las pinturas de cartografía de mediados del siglo XVIII, aunque hay que resaltar que su finalidad no era la misma, ya que las pinturas cartográficas tenían un fin más práctico que dar a conocer los logros arquitectónicos, las calles más concurridas, los monumentos y la población de una ciudad, mismos que sí tenía la litografía de Casimiro Castro.

Gracias a estas obras se enaltece y se da a conocer a la Ciudad de México, hasta convertirla en una de las más majestuosas del mundo.

⁴⁵ *Ibidem*, pág. 68

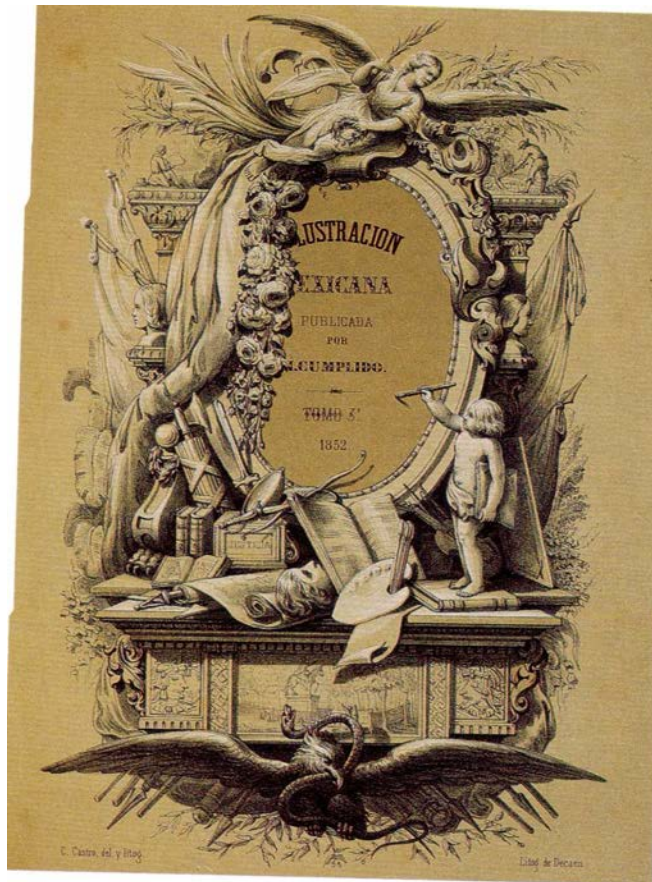
Aunque el álbum *México y sus alrededores* es considerado como la obra que dio a conocer a Casimiro Castro, es importante mencionar que este artista contribuyó con otras obras, también de gran valor estético e histórico.

Los primeros trabajos conocidos de Casimiro Castro son las láminas que ilustran el libro de José Ramón Pacheco titulado: *Descripción de la solemnidad fúnebre en que se honraron las cenizas del héroe de Iguala don Agustín de Iturbide, en octubre de 1838*; elaborado en el año de 1849 a cargo de la Imprenta de Ignacio Cumplido. Las imágenes que se incluyen en este trabajo son: frontispicio, un retrato de Iturbide y tres láminas con diferentes escenas sobre este homenaje.



Casimiro Castro. Descripción de la solemnidad fúnebre. Portada.

Continuó su trabajo haciendo diferentes estampas para *La Ilustración Mexicana*, una publicación semanal que estuvo vigente de 1851 a 1853 y estuvo a cargo de Ignacio Cumplido, publicada por la casa editorial Decaen. Era una revista de arte y literatura en la que contribuyeron hombres como Manuel Orozco y Berra, con estudios históricos; Francisco Zarco, con sátiras sobre las costumbres de la población y Guillermo Prieto en la parte literaria; así como varios artistas encargados de las ilustraciones, entre ellos Hesiquio Iriarte, Plácido Blanco, Joaquín Heredia y Casimiro Castro, quien realizó paisajes, retratos, tipos populares, alegorías y la portada del Tomo 3 publicado en 1852.



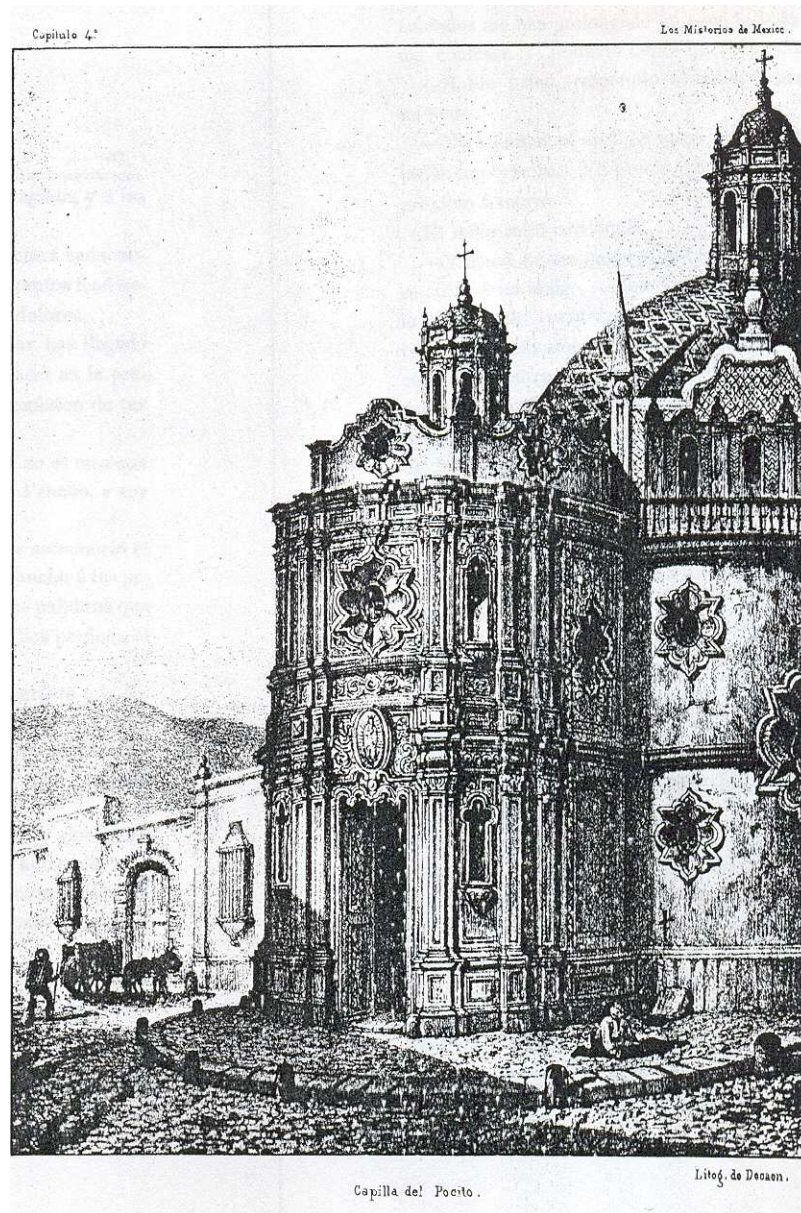
Casimiro Castro. Ilustración Mexicana. Portada.

Estos hombres también trabajaron juntos en otra publicación llamada *El Gallo Pitagórico* de Juan Bautista Morales; Casimiro Castro hace la portada de este periódico que al final fue editado en forma de libro.



Casimiro Castro. El gallo pitagórico. Portada.

En 1851 este artista ilustra la novela del francés Edouard Riviere *Antonino y Anita o Los nuevos misterios de México*. Es importante mencionar que para estos años, la ilustración de novelas por medio de litografías era una novedad. Aún existen diferentes opiniones en cuanto a quién atribuir la autoría de estas imágenes, se cree que lo más probable es que el mismo autor haya realizado varios de los dibujos de esta novela y que dejó a Casimiro Castro aquellos que retrataban costumbres y sitios de la Ciudad de México, ya que estas imágenes presentan tal detalle que solo alguien que conoce la vida cotidiana de esta sociedad podría haberlas realizado. Otra teoría es que Riviere entregó el relato a nuestro artista y éste elaboró todas las ilustraciones.



Casimiro Castro. Capilla del Pocito. 1851.

Lo más probable es que Edouard Riviere realizara una parte de las ilustraciones y Casimiro Castro se encargara de las vistas de la Ciudad y de representar la vida cotidiana en la misma, de acuerdo a las diferencias que existen entre dichas litografías, tanto en técnica como en acabados y detalles.⁴⁶

⁴⁶ El tema de *Antonino y Anita* se retomará en el siguiente capítulo.

En el año de 1855 comienza la publicación del álbum *México y sus alrededores*, que es considerada como “la obra medular de Casimiro Castro”⁴⁷, ya que muestra en su máxima capacidad el talento de este artista para retratar una Ciudad que va creciendo en prestigio ante el mundo, y que con esta obra se consagra como una de las más bellas. Se dice que la publicación de este álbum comenzó en 1855, ya que en un principio las láminas y su descripción se publicaban por entregas, pero finalmente se presentó en forma de álbum litográfico en el año de 1856.



Casimiro Castro. Plaza de San Agustín de las Cuevas.

Casimiro Castro no fue el único litógrafo y dibujante que trabajó en este álbum, también encontramos obras de Juan Campillo, Luis Auda y G. Rodríguez. Los comentarios de las láminas fueron hechos por Niceto de Zamacois, Francisco Zarco, Manuel Payno e Hilarión Frías y Soto. Como se puede observar, este álbum conjuga a

⁴⁷ Ricardo Pérez Escamilla. *Op cit.* pág. 75

literatos y artistas cuya función fue mostrar al mundo y a los mismos mexicanos la belleza y variedad de la Ciudad capital.⁴⁸

Nuestro artista también se encargó de la elaboración de varios proyectos de campañas publicitarias, carteles, bocetos para calendarios y almanaques, bocetos de moda de la época y anuncios para diferentes marcas de productos, por ejemplo la etiqueta de “Vainilla Superior Mexicana”.



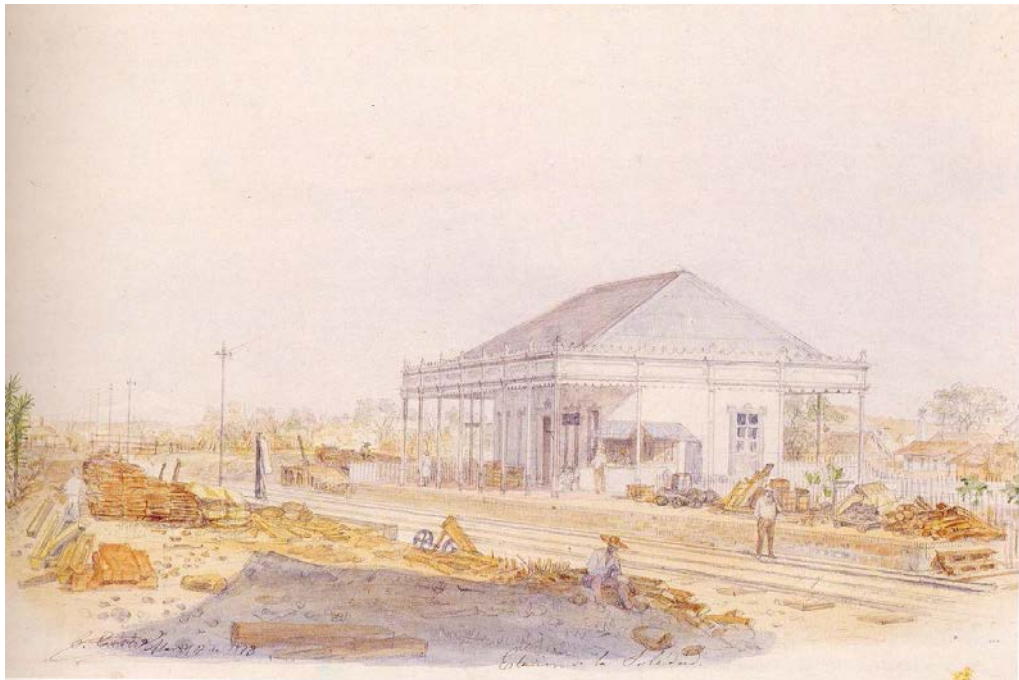
Casimiro Castro. Vainilla Superior.

Para 1877 sale al público el *Álbum del Ferrocarril Mexicano. Colección de vistas pintadas al natural por Casimiro Castro, y ejecutadas en cromolitografía por A. Sigogne, Casimiro Castro, etc.*

⁴⁸ Se profundizará sobre el álbum *México y sus alrededores* en el capítulo siguiente.

Este álbum fue publicado por Debray, incluía un texto descriptivo escrito por Antonio García Cubas. Formó parte de las publicaciones referentes al tema y de la conclusión de las vías férreas que unían a la Ciudad de Veracruz con la Capital, que fueron inauguradas en 1873, por el entonces presidente Sebastián Lerdo de Tejada.

Fausto Ramírez menciona que la publicación del *Álbum del Ferrocarril* fue de carácter particular, es decir, el editor decidió sacarlo por su propio interés y no por orden del gobierno; también se cree que la realización de las láminas fue anterior al texto, ya que este último hace referencia a las imágenes, las describe y complementa algunos datos, además de que algunas láminas tienen diferentes fechas, la más antigua el del 17 de marzo de 1873⁴⁹, lo que demuestra que nuestro artista inició el trabajo ilustrativo mucho antes de que se publicara el álbum y que se tomó su tiempo para hacerlo.



Casimiro Castro. Estación de la Soledad.

El propósito ilustrativo de este álbum fue, retomando a Fausto Ramírez:

⁴⁹ El título que aparece en esta lámina es: *Estación de la Soledad*.

“...representar los trabajos y obras más espectaculares realizados para tender las vías y para el servicio de transporte de carga y pasaje; y dar a conocer las bellezas naturales y urbanas de los sitios por donde el ferrocarril corría.”⁵⁰

Las láminas utilizadas para este álbum tenían como temas más recurrentes a los puentes, viaductos, túneles, estaciones de paso y terminales, almacenes y talleres. La finalidad de esta obra fue mostrar el grado de civilización alcanzado por el país.

Para 1885 sale el *Álbum Mexicano*; esta obra podría interpretarse como un intento de imitar al *México y sus alrededores*, pero no lo logró, ya que las láminas son de corte más comercial pues hacen promoción a las industrias y comercios del país, dejando un poco de lado a la sociedad y sus costumbres como punto principal del álbum.



Casimiro Castro. Vista de Querétaro.

⁵⁰ Fausto, Ramírez. “Signos de modernización en la obra de Casimiro Castro”, en *Casimiro Castro y su taller*, México, Fomento Cultural Banamex, 1996, pág. 99

Fausto Ramírez menciona que probablemente las imágenes que hace nuestro artista en este álbum, promocionales de la industria y del comercio, fueron realizadas en la última parte de su carrera y para satisfacer encargos de la imprenta Debray y sucesores.

Este litógrafo también realizó algunos bocetos que muestran paisajes y arquitectura europea, de ahí que se mencione un posible viaje a Italia y Francia. Respecto al origen de estas imágenes existe otra teoría, la cual dice que éstas fueron utilizadas para ilustrar una crónica titulada: *La gran romería nacional. Historia de la primera peregrinación mexicana a Roma*⁵¹, escrita por uno de los que hicieron este viaje, de nombre Diego Germán y Vázquez. Las litografías que aparecen en esta obra y que se toman como referencia para decir que nuestro artista viajó a Europa son muy diferentes a sus trabajos habituales, son más frías, no muestran los signos clásicos del trabajo de este litógrafo. Concordando con lo que menciona Fausto Ramírez, estas imágenes parecer haber sido sacadas de alguna guía de viajes o de una ilustración previa.



Casimiro Castro. Plaza de San Pedro (boceto).

La gran romería nacional. Historia de la primera peregrinación mexicana a Roma fue publicada en el año de 1889, mismo año en que Casimiro Castro murió, con un estilo muy propio de representar la vida mexicana, tanto urbana como rural, dejando litografías que nos acercan a una ciudad y a su gente, imágenes que nos transportan en el tiempo y nos

⁵¹ Publicado en México, Tipografía de Aguilar e hijos, 1ra de Sto. Domingo 5 y esquina de la Encarnación y Sta. Catalina, 1889

muestran lugares que ya no existen o que no reconoceríamos en la actualidad, mostrándonos la vida cotidiana de la población, sus vestidos y sus fiestas, las maravillas tecnológicas de la época y los diferentes paisajes nacionales.



Casimiro Castro. Basilica de Santa María La Mayor en Roma

La obra de Casimiro Castro fue y es Romántica; en su origen sirvió para unir culturalmente una nación que se estaba formando, haciendo ver a su población toda la riqueza natural y cultural que poseían, a valorar y recatar su pasado.

En la actualidad sigue siendo Romántica, ya que nos recuerda nuestro pasado y no podemos evitar sentir un pequeño atisbo de nostalgia al ver sus imágenes y descubrir los orígenes de esta Ciudad de México.

LA VIDA COTIDIANA EN LAS LITOGRAFÍAS DE CASIMIRO CASTRO

Anteriormente se ha hecho mención de la mayoría de la obra litográfica que hizo Casimiro Castro a lo largo de su vida, claro está que no toda hacía referencia a la vida cotidiana de los pobladores de México.

En este capítulo se estudiarán dos obras que fueron ilustradas con litografías de nuestro artista. La primera es una novela ilustrada titulada *Antonino y Anita o Los Nuevos misterios de México*; se eligió esta obra porque fue de los primeros trabajos de Casimiro Castro que tocaron temas de la vida cotidiana en México, así como el primero donde se le encomendó la realización de los dibujos y la litografía de los mismos.

La segunda obra es el álbum *México y sus alrededores*; el motivo por el cual se incluye en este trabajo es que es una de las mejores descripciones de la vida cotidiana en la Ciudad de México de la época. Aquí, nuestro artista presenta sus famosas “vistas de pájaro”, donde podemos observar a la Ciudad, los lugares más visitados o más representativos, desde una perspectiva más amplia pero que no escatima en detalles.

Además de las litografías de Casimiro Castro, este álbum incluye imágenes realizadas por otros artistas de la época, cada una de estas imágenes fueron descritas por escritores muy importantes durante el siglo XIX mexicano; de ahí que este álbum sea de gran valor para el conocimiento y estudio de la sociedad mexicana decimonónica.

Ambas obras presentan un enfoque romántico, tanto de la época como del país y sobre todo, de sus pobladores y sus formas de vida. Es posible reconocer este enfoque en la forma como están representadas las escenas, ya que el discurso que manejan es el de enaltecimiento de lo mexicano, a través de los personajes y los lugares que se presentan.

Este punto de vista romántico resalta aun más si comparamos las litografías de nuestro artista con otras imágenes, así como crónicas o literatura, cuyo enfoque es contrario, simplemente diferente o contemporáneo, de una misma situación o lugar.

Estos elementos se utilizarán como herramienta para mostrar el enfoque y la forma de interpretación romántica que tenía Casimiro Castro sobre la vida cotidiana de su época y de los diferentes sitios de esta Ciudad que conoció y fue testigo.

Como vida cotidiana se entienden aquellas actividades que los pobladores de esta Ciudad realizaban y que de una forma hasta cierto punto instintiva, se fueron convirtiendo en parte de su cultura y tradición, parte de lo cotidiano. Estas actividades se transformaron en costumbres, las cuales identificaron a una sociedad. Por ejemplo: Las fiestas religiosas y las fiestas civiles, los parques o paseos a los que asistía la población en los días de descanso, lugares de reunión como los teatros o los mercados que, aunque diferentes entre sí, eran sitios a los que se hizo costumbre asistir.

Coincidiendo y retomando a Pilar Gonzalbo en esta definición de costumbres:

“Son precisamente las costumbres las que conforman la vida cotidiana; costumbres que determinan la vida de los individuos; costumbres cambiantes en el tiempo y diversas en el espacio; costumbres que se convirtieron en leyes y que se imponen en la conciencia, o más bien constituyen la conciencia de las personas, como auténticos códigos de moral y de justicia; costumbres que pueden estar en contra de la lógica y del sentido común, pero a las que es difícil oponerse.”⁵²

Con esto se refiere a aquellas actividades que, en este caso, realizaban los pobladores de la Ciudad de México de forma recurrente y hasta cierto punto, inconsciente de estar creando y participando en algo tradicional; por ejemplo, los paseos en la Alameda los domingos, que con el paso del tiempo se hicieron costumbre, tradición pese a que en un

⁵² Pilar Gonzalbo. *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, México, El Colegio de México, 2006, pág. 12

principio, la intención de estos paseos no fue convertirlos en una costumbre, sino ser simple deleite de los paseantes.

Estas costumbres son las que representa Casimiro Castro en sus litografías, costumbres que, desde su punto de vista romántico, eran iguales para todos los pobladores de la Ciudad de México, para la aristocracia y las clases bajas y que formaban parte de su vida cotidiana, igualmente enriquecían la cultura mexicana y demostraban el avance y la riqueza del país.

A continuación se presentará una breve reseña de las obras mencionadas, la importancia de cada una en la carrera artística de Casimiro Castro, y la descripción, comparación y análisis de algunas imágenes realizadas por este artista y que presentan temas costumbristas y cómo la forma romántica en que son representados difiere de otras representaciones de las mismas costumbres o los mismos lugares.

Cabe mencionar que los estudios de la vida cotidiana y de las diferentes interpretaciones de la misma a través de diferentes personas y épocas han tomado importancia en los últimos años, esto debido a que brindan otro enfoque sobre un tema estudiado anteriormente. En el caso de este trabajo, se presenta una perspectiva del México de los años posteriores a la Independencia, años en los que los constantes conflictos entre los grupos de poder y las guerras por intentos de invasión presentaban un panorama difícil para la vida.

Con el estudio de la representación que hace Casimiro Castro de la vida cotidiana de esta época, desde un punto de vista romántico, podemos ver otro panorama de este México, y ver que no todo era política o tratados militares, y sobre todo, que esta vida cotidiana, estas costumbres, influyeron y trascendieron en el México contemporáneo, al igual que los conflictos políticos y los tratados militares que sucedieron en aquella época.

En cuanto a qué se entiende por vida cotidiana, se retoma a Ágnes Heller, la cual hace una definición de *vida cotidiana* que dice así:

“La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social..., en toda sociedad hay una vida cotidiana y todo hombre, sea cual sea su lugar ocupado en la división social del trabajo, tiene una vida cotidiana.”⁵³

Esto quiere decir que la vida cotidiana son todas aquellas actividades que realiza un hombre: sus costumbres, sus gustos, su ideología, y que transmite a su descendencia o a quienes lo rodean, de esta forma se reproduce a sí mismo. Al irse transmitiendo estas costumbres, esta vida cotidiana, de generación en generación, de una sociedad a otra, las formas en que una cultura se reproduce, se desarrolla; y es así como, a través de un estudio histórico sobre un individuo, en este caso Casimiro Castro, sobre su ideología, y sobre todo la manera en que interpreta, y representa en sus litografías, la sociedad en la que vivió, podemos conocer y analizar esa misma sociedad y su cultura.

En este trabajo no se tomarán en cuenta todos estos aspectos, que menciona Ágnes Heller, como parte de la vida cotidiana; solo se considerarán algunas costumbres que están relacionadas con lugares importantes de la Ciudad de México, por ejemplo: fiestas religiosas, civiles o paseos populares.

Ágnes Heller también menciona que, a través del estudio de la vida cotidiana, a nivel de individuos particulares, podemos ver, de forma muy general, aspectos de la sociedad o de alguno de los estratos de la sociedad a la que el individuo estudiado pertenece.

Esto debido a que cualquier cambio en la sociedad, por ejemplo, revoluciones políticas, económicas, ideológicas y sociales, afecta la cultura y la vida cotidiana de los individuos.

⁵³ Ágnes Heller. *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Ediciones Península, 1977, pág. 19

Esto está presente en el trabajo de Casimiro Castro, específicamente en las diferentes versiones del álbum *México y sus alrededores*, donde es posible encontrar modificaciones en algunas litografías, dependiendo del momento por el que está pasando el país.

Así es como, a través de este trabajo, se presentará otra visión de un periodo importante, controversial y decisivo en la historia de México; la visión de un hombre, de un artista, que tal vez sin quererlo, se convirtió en un cronista de su época, cuyo trabajo dejó un importante testimonio de la vida en la Ciudad de México del siglo XIX.

A continuación se presenta una breve reseña de las dos obras ilustradas por Casimiro Castro, *Antonino y Anita o Los Nuevos Misterios de México* y *México y sus alrededores*; de estas obras se hará una selección de imágenes las cuales serán descritas, comparadas y analizadas para lograr los propósitos de este trabajo.

Antonino y Anita o Los Nuevos Misterios de México

Esta obra es una novela escrita por el francés Edouard Riviere, quien llegó a México como parte de una compañía de teatro, haciendo los trabajos de dibujante, tramoyista, escenógrafo y escritor, alrededor del año 1850, escribió esta novela en 1851.

Antonino y Anita formó parte y estuvo inspirada en una serie de relatos, publicados como novelas, que trataban los temas cotidianos de diferentes ciudades. El primero en publicarse fue *Los misterios de París* en 1843, escrito por Eugene Sue; esta obra era una novela de folletín⁵⁴, y apareció en el periódico parisino *Journal des Débats*; sobre esto Manuel Payno escribió una nota en el Museo Mexicano en 1844 que dice:

“Cualquiera que sea la crítica que en Francia se haga de *Los misterios de París*, nuestra opinión es enteramente a favor de esta producción que consideramos como una de las mejores que ha creado la literatura moderna... se han escrito en estos días *Misterios de París*, *Misterios de Londres*, *Misterios de Rusia*, y según noticias, el Curioso Parlante está escribiendo los *Misterios de Madrid*, así pues, ¿por qué en esta tierra de prodigios, en esta república feliz, abundante y poderosa, no se han de escribir los *Misterios de México*?”⁵⁵

Posiblemente Niceto de Zamacois tomó en consideración este comentario, ya que fue él quien escribió los primeros *Misterios de México* en 1850. Realmente esta obra no es como el resto de las antes mencionadas, se diferencia de ellas pues es una novela pero escrita con la métrica de un poema.

No fue posible tener acceso directo a esta obra, la información se obtuvo por una referencia en el trabajo de Francisco de la Maza; esta es la ficha bibliográfica de la obra de Zamacois que se presenta a continuación:

⁵⁴ Este tipo de novelas fueron publicadas en entregas periódicas; el acercamiento de la población a la prensa periódica durante el siglo XIX tiene mucho que agradecer a estas publicaciones, ya que atrajeron a una mayor cantidad de público.

⁵⁵ Francisco de la Maza. *Artes de México*, núm. 168, Año XX, Biblioteca Mexicana del siglo XIX, pág. III

“Los Misterios de México. Poema escrito en variedad de metros, su autor Don Niceto de Zamacois. México. Imprenta de Vicente García Torres, a cargo de Luis Vidaurri.”⁵⁶

Por esta razón Edouard Riviere tuvo que añadir a sus *Misterios de México* el sustantivo “nuevos”, así como el nombre de sus protagonistas, evitando cualquier confusión con la obra de Zamacois.

Los misterios de México que se estudiarán aquí, los de Riviere, fueron escritos originalmente en francés, traducidos al español inmediatamente y publicados en México en 1851, en el taller litográfico de Navarro y Decaen. Está ilustrada con 35 litografías, algunas hechas por el mismo escritor y otras por Casimiro Castro, por esto se toma en cuenta esta obra, ya que es considerada como el primer trabajo litográfico de nuestro artista, a sus 25 años de edad. De esas 35 ilustraciones, 18 muestran la arquitectura de la Ciudad de México, se cree que éstas fueron las realizadas por Castro, basándose en las características de las escenas, en la forma de los trazos, en el estilo para representar a la Ciudad de México y sus habitantes, que continuarían en *México y sus alrededores* ; es posible notar diferencias en el estilo y las formas de las escenas que hacen referencia a la Ciudad y aquellas donde se presentan a los personajes; también por el hecho de que nuestro artista era el litógrafo del taller litográfico Decaen, en el momento en que se publica esta novela, por lo que el responsable de ilustrarla sería él.

El resto de las litografías representan escenas entre los protagonistas, éstas son las que se le acreditan a Edouard Riviere, cuyo estilo es muy similar al que encontramos en las pinturas del romanticismo europeo, figuras redondeadas y poniendo énfasis en las expresiones, las cuales son muy marcadas con la finalidad de que el espectador perciba los sentimientos de los personajes.

⁵⁶ *Ibidem.*

Tras la publicación de esta novela, las reseñas en la prensa no se hicieron esperar; a continuación se presenta una de ellas aparecida en el periódico *El Universal*, el 10 de mayo de 1851:

“Amantes decididos de la bella literatura, y deseosos por lo mismo de que aparezcan frecuentemente entre nosotros composiciones de este género, en las que observándose, sobre todo en sus asuntos, los principios de un sana moral, se ofrezcan con suaves y delicadas tintas los cuadros de nuestras costumbres, las descripciones de nuestras bellas localidades, hemos leído con sumo placer al prospecto de la novela...”⁵⁷

Coincido con la idea de varios autores, como Guadalupe Jiménez⁵⁸ al decir que estas ilustraciones eran verdaderas escenas que cumplían la función de provocar en el lector emociones como temor, suspenso, compasión y curiosidad, que los impulsaba a seguir con la historia.

Se está de acuerdo con esta idea, ya que de manera similar a las ilustraciones en un cuento infantil, las imágenes de *Antonino y Anita* van narrando, a su propio modo una historia. Como lector, es muy enriquecedor, para mantener el interés en el relato, contar con las imágenes, pues no sólo cumplen la función de mostrar lugares de interés en la Ciudad de México, sino que de igual manera, muestran escenas que son muy importantes dentro de la misma historia.

Al buscar un acercamiento más profundo hacia esta obra, no solo como lector, sino para realizar un análisis más detallado o específico, nos encontramos con que las ilustraciones realizadas por su mismo autor y por nuestro artista, sirven como una herramienta para lograr una interpretación más acertada de la forma en como estos hombres veían su entorno, la Ciudad de México y la vida cotidiana de sus habitantes; y cómo la interpretación que hacen estos hombres sobre su entorno, está muy bien representada en esta novela.

⁵⁷ *Ibidem.*

⁵⁸ Guadalupe Jiménez. *Op cit*, pág. 144

Pero, ¿qué nos cuenta Edouard Riviere en su obra? *La historia de Antonino y Anita* es una historia romántica, donde lo más importante es el amor en todos sus sentidos; el amor hacia los padres, hacia los amigos, los hermanos, la pareja, pero principalmente el amor hacia Dios.

En esta historia, el autor nos narra las aventuras y desventuras por las que pasan sus protagonistas para lograr su cometido: tener el amor del otro y la bendición de Dios. Para hacerlo, Riviere se basa en la vida y costumbres de la población de la Ciudad de México y sus alrededores, ya que nos encontramos personajes pertenecientes a cada clase social, y a través de buenas descripciones podemos conocer sus modos de vida. De igual manera se nos presentan lugares a los que la población solía asistir para descansar, por ejemplo el Paseo de la Viga.

Con las descripciones y narraciones del autor, y las imágenes de Casimiro Castro, podemos tener una visión más amplia de la cotidianidad de la capital mexicana; pero hay que tener en cuenta y no dejar de lado el hecho de que es una visión romántica, donde los sentimientos son los que van decidiendo el rumbo de la historia y el destino de sus protagonistas.

La historia de Antonino y Anita comienza cuando él, en una visita a la Villa de Guadalupe, conoce a Anita cuando ella lo auxilia al sufrir un desmayo; a partir de ahí, sus vidas se unirán y separarán continuamente debido a diferentes circunstancias, hasta que al final, su amor mutuo, fe y devoción religiosa logran reunirlos.

Enfocándonos ahora en las imágenes que ilustran este relato, anteriormente se mencionó que de las 35 imágenes en total, 18 de ellas se acreditan a Casimiro Castro. Es importante mencionar que solo en la primera ilustración de la novela es donde aparecen los créditos del dibujante y del litógrafo; en el resto de las litografías únicamente aparece en la

parte superior de la imagen el título de la novela y el capítulo; en la parte inferior se lee “litog. de Decaen”⁵⁹ y el título de la imagen.

Se sabe que nuestro artista contribuyó a la ilustración de esta novela, aunque no aparezca su nombre en las imágenes, por varios factores, su nombre aparece en una de las ilustraciones de la novela, es posible reconocer su estilo al retratar la arquitectura de la Ciudad de México, era el litógrafo del taller de Decaen el año en que se publicó la novela, además de que estudios previos sobre esta obra lo señalan como el artista que se dedicó a ilustrarla.

Enseguida se presenta una lista de las litografías atribuidas a Casimiro Castro:

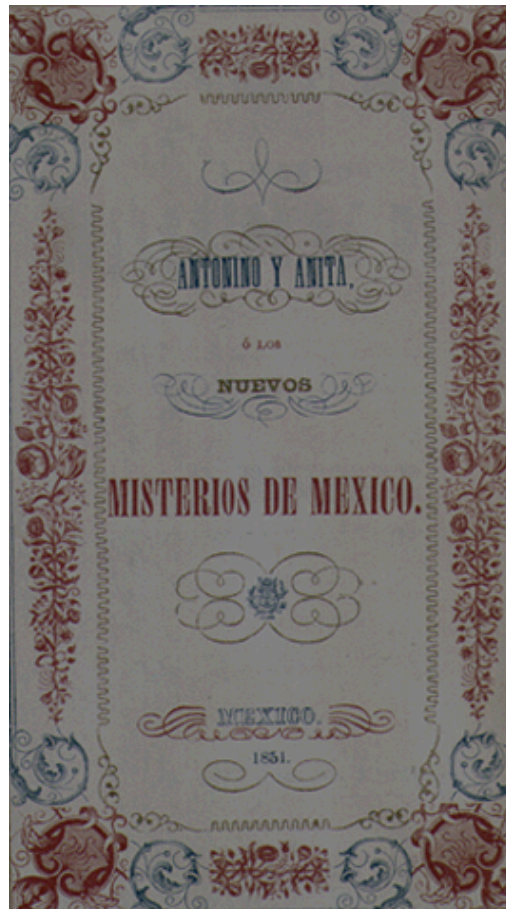
1. Portada
2. Capilla de Ntra. Sa. de Guadalupe
3. Cayó en tierra sin sentido
4. Chapultepec
5. Casa del Padre Ambrosio
6. Paseo de la Viga
7. Poco á poco, llegaron hasta la habitación del campero
8. Casa de las Arrecogidas
9. Aniversario del día 16 de septiembre
10. Vaya un bocado, le dijo: es seguro que ha de tener usted apetito a estas horas
11. Capilla del Pocito
12. ¡Oh! ¡lo juro!
13. Diga usted a su ama que deseo hablar con ella...
14. Casa del Cacahuatal de San Pablo
15. Ntra. Sa. de Guadalupe el día 12 de Diciembre
16. San Simón del Calvario de Tlahuitelpa
17. Casa de vecindad
18. Mariscala

⁵⁹ Taller litográfico donde se imprimió la obra.

De estas imágenes se seleccionaron algunas para su descripción y análisis; los criterios de selección que se utilizaron fueron aquellas imágenes que mostraran rasgos de la sociedad mexicana, costumbres, fiestas o sitios populares que fueron importantes en esa época y que aún son fáciles de reconocer.

La primera ilustración que se muestra es la anteportada de *Antonino y Anita*, es importante presentar esta litografía ya que es la cara de esta obra, y en este tipo de publicaciones, la portada era tan elaborada como las ilustraciones que acompañaban los relatos. Se lee:

“*Antonino y Anita, o los nuevos misterios de México. México. 1851.*”



La portada contiene más datos, en ella se lee lo siguiente:

“Antonino y Anita o los nuevos misterios de México. Novela religiosa y moral, escrita en francés en esta capital por E. Riviere, e ilustrada por él mismo con hermosos dibujos. Traducida al castellano por don Carlos H. Serán. Navarro y Decaen, Editores. México. Imprenta de Juan R. Navarro, calle de Chiquis No. 6. 1851”

ANTONINO Y ANITA,
 ó LOS
NUEVOS
MISTERIOS DE MEXICO.

W E W
 NOVELA RELIGIOSA Y MORAL,

ESCRITA EN FRANCÉS EN ESTA CAPITAL

POR

E. RIVIERE,

E ILUSTRADA POR EL MISMO CON HERMOSOS DIBUJOS



Traducida al castellano

Por Don Carlos H. Serán.

NAVARRO Y DECAEN, EDITORES.

MEXICO.

IMPRESA DE JUAN R. NAVARRO, CALLE DE CHIQUIS N. 6.

1851.

México y sus alrededores

Este álbum es considerado por varios autores y coleccionistas como una de las mejores en cuanto a obras que ilustran y describen la capital mexicana y otras ciudades; este tipo de publicaciones tuvo su inicio en el año de 1811 con el álbum *Vues des Cordillères* de Alexander Von Humbolt, donde las vistas de México estaban hechas con la técnica del aguafuerte.

Con la consumación de la independencia mexicana, las puertas de este país se abrieron al extranjero, las visitas de viajeros de Europa y Estados Unidos se hicieron comunes, aunque sus objetivos variaban; había quienes venían buscando la forma de invertir capital extranjero en diferentes empresas, así como científicos, artistas, escritores, que buscaban conocer un país del que habían escuchado historias y leyendas sobre su pasado, deseaban conocer un país que, en palabras de Roberto Mayer:

“... cuya conquista había sido descrita como epopeya y cuyo aislamiento del resto del mundo, durante casi tres siglos convirtió su descubrimiento en Romance.”⁶⁰

Es decir, un país cuya historia era vista como algo místico y exótico, llena de héroes y que, después de siglos de dominio español, reaparece para el mundo, enalteciendo su riqueza cultural, volteando a su pasado y sacando lo mejor de él, de una forma romántica.

Todos estos hombres, conocidos como los “artistas viajeros”, publicaron obras literarias y álbumes ilustrados que fueron la antesala del que es considerado uno de los mejores: *México y sus alrededores*.

Entre las obras de estos viajeros, las más reconocidas como inspiradores del álbum mencionado son: *Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la*

⁶⁰ Roberto Mayer. “Nacimiento y desarrollo del álbum México y sus alrededores” en *Casimiro Castro y su taller*, México, Fomento Cultural Banamex, 1996, pág. 135

República Mexicana de Carl Nebel; *Monumentos de México* de Pedro Gualdi, así como algunas litografías de Johan M. Rugendas.⁶¹

Fue en la década de los 50, del siglo XIX, cuando la litografía llegó a su apogeo, y uno de los hombres que lo supo aprovechar fue José Antonio Decaen, quien reunió a un grupo de dibujantes, litógrafos y escritores para que ilustraran y describieran los lugares más interesantes y hermosos de la capital mexicana y sus alrededores. Es importante recordar que conciente o inconcientemente se trataba de dar una identidad e importancia al país, con el fin de lograr una unión cultural, en primer lugar, y así también tener una unión política, principalmente para los ojos extranjeros.

Este fue el papel que tomó *México y sus alrededores*, tal vez este no fue el propósito de sus autores, pero con el tiempo y a través de varios estudios realizados a esta obra, la conclusión a la que se ha llegado es que este álbum sirvió para mostrar la belleza, el avanzado nivel cultural, urbanístico y de organización de la capital de un país que recién se independizaba de Europa, y de paso, mostrar a los pobladores de esta ciudad todo lo que tenían a su alcance, que los rodeaba y los identificaba como mexicanos.

La publicación de este álbum se inició en 1855, pero fue hasta 1856 que se comenzó a vender de forma encuadernada, ya que en un principio se publicaron las láminas de forma individual y se sacaban a la venta de forma periódica, gracias al éxito que tuvieron, el taller litográfico del que provenían, el de Decaen, decidió juntarlas y hacer un álbum.

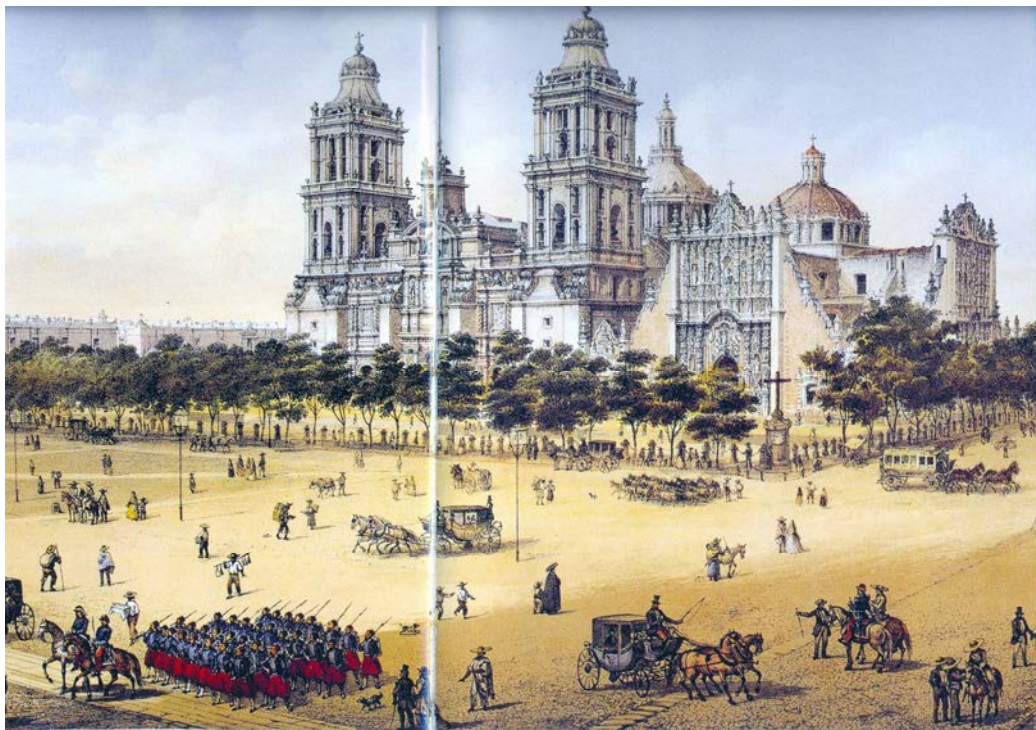
La primera edición salió en 1856, posteriormente hubo otras ediciones en 1857, 1864, 1874 y 1878, las cuales sufrieron algunas modificaciones como los colores utilizados en las litografías, la adición de nuevas láminas o cambios en las mismas debido a las transformaciones sufridas en la ciudad, tanto por el desarrollo lógico en una metrópoli, como por la situación política por la que atravesaba el país, por ejemplo, durante la intervención francesa, edición de 1864, se incluyó la *Vista de Puebla desde el cerro de San*

⁶¹ Por ejemplo “Soldados”, mencionada en el capítulo anterior.

Juan, donde se veía a la Ciudad sitiada por el ejército francés. También se modificó la vista de la Catedral de México donde se incluyó un regimiento de soldados franceses.



Plaza de Armas, primera versión. 1856.



Plaza de Armas, segunda versión. 1864.

En esta obra se puede apreciar el talento de Casimiro Castro para retratar con detalle la Ciudad, esto lo podemos ver mejor en las láminas por la que es reconocido nuestro artista, las famosas “vistas de pájaro”, que muestran desde una perspectiva elevada diferentes lugares de la Ciudad; entre estas vistas están: *La ciudad de México tomada en globo*, *Paseo de Bucareli*, *La alameda de México*, *La villa de Guadalupe tomada en globo*, *Tacubaya a ojo de pájaro*, por mencionar algunas. En estas vistas es posible ver con detalle las calles, casas, árboles, monumentos y hasta algunos de los habitantes paseando por el lugar. Sobre estas imágenes Roberto Mayer menciona:

“Era necesario que el artista tuviera gran talento, mucha inventiva y profundos conocimientos de perspectiva, amén de gran paciencia para tomar apuntes de los edificios más sobresalientes, para irlos colocando en un plano detallado, reduciendo a la perspectiva, el área ilustrada.”⁶²

Con estas vistas aéreas, incluidas en las diferentes ediciones de este álbum, se pueden apreciar claramente los cambios que fue sufriendo la ciudad, las nuevas calles, el reacomodo de monumentos o la desaparición de edificios. Un ejemplo de esto es *El paseo de Bucareli*, donde, a través de sus dos versiones, es posible apreciar el avance urbano y reorganización de las calles de la Ciudad.

Los textos que acompañan las láminas de Casimiro Castro, J. Campillo, Luis Auda y G. Rodríguez, fueron escritos por Marcos Arroniz, José Ma. Roa Bárcena, José T. Cuéllar, Francisco González Bocanegra, José Ma. González, Hilarión Soto y Frías, Luis G. Ortiz, Manuel Payno, Anselmo de la Portilla, Vicente Segura Arguelles, Francisco Zarco y Niceto de Zamacois.

Estos hombres utilizaron cada imagen contenida en este álbum, como base e inspiración para escribir relatos de diferentes tipos; algunos narran la historia del lugar, otros hacen descripciones de escenas que ahí acontecen y también composiciones un tanto poéticas sobre algún sitio popular, añadiéndole así más atractivo a esta obra. En las

⁶² Roberto Mayer. *Op cit.* pág. 152

primeras ediciones, los textos estaban únicamente en español, posteriormente se incluyó la traducción en francés, ya que debido a la intervención francesa, este mercado aumentó.

México y sus alrededores evolucionó junto con la Ciudad, en ediciones posteriores, las láminas cambiaron hasta en la forma en como se realizaron, ya que comenzaron a aparecer a colores, se utilizó la cromolitografía.⁶³ Este álbum, junto con los artistas y escritores que lo crearon, fueron testigos de un tiempo de cambios, y como tales, lo interpretaron y supieron plasmar en una obra que perduró y que, en la actualidad, es una fuente de primera mano para conocer la vida cotidiana de la Ciudad de México decimonónica.

Casimiro Castro formó parte de esto y su participación fue muy importante ya que se le da crédito en la mayoría de las láminas, ya sea como dibujante, como litógrafo o como ambas; sobre su participación en esta obra, Carlos Monsivais menciona:

“Castro ni discrepa de lo constituido, ni se atiene a los puntos de vista del respeto. Deposita en la piedra litográfica el resultado estricto de su mirada... allí se entreveran los caballeros y las señoras de las mejores familias, los militares, los comerciantes, los indígenas, los niños de los burgueses y los niños de los léperos, los curas y los obispos, los vendedores, los mendigos, los del barrio.”⁶⁴

Carlos Monsivais quiere decir que nuestro artista fue, hasta cierto punto, objetivo al realizar su obra, esto no significa que no tuviera una opinión propia sobre el acontecer del país, pudo estar a favor o en contra, pero esto no intervino en su labor de plasmar en una litografía la vida y costumbres de la población o los lugares a los que asistían.

Sin embargo, esto no es del todo cierto, ya que aunque no podemos ver claramente las tendencias políticas de Casimiro Castro a través de su obra, como lo podríamos ver en

⁶³ Litografía a colores donde cada plancha lleva un color de tinta diferente, el artista dibuja por partes de acuerdo al color correspondiente.

⁶⁴ Carlos Monsivais. *Op cit*, pág. 14

aquellos que se dedicaron a la caricatura política, sí está muy presente esa ideología romántica, que hace de aquellos lugares, considerados en su época como desagradables o de baja categoría, como algo típico y lleno de folklore mexicano, o de una invasión extranjera, un engalanado desfile militar.

De las treinta y ocho litografías que componen *México y sus alrededores*, 16 fueron dibujadas y litografiadas por nuestro artista, 19 comparten el crédito con J. Campillo y 2 con Luis Auda; los temas que se abordan en estas imágenes son variados, encontramos vistas aéreas, arquitectura civil, religiosa y edificios civiles, paisajes urbanos y semirurales; pero todas ellas comparten un mismo tema: la visión del criollo, del mestizo y del indígena sobre su entorno, todas desde un enfoque romántico, presentándonos así una interpretación sobre la vida cotidiana de las diferentes clases sociales, las cuales se pueden diferenciar.

Esta forma de interpretar y representar el entorno, hace posible que las litografías de nuestro artista, así como de quienes colaboraron con él en la creación de esta obra, puedan ser utilizadas como fuentes para conocer la vida de la época.

La forma en que se encuentra distribuido el contenido de *México y sus alrededores* en su primera edición de 1855-1856 es la siguiente: está dividido en dos secciones, la primera destinada a los textos y la segunda sección corresponde a las litografías. Las imágenes se presentan con el título de las mismas ubicado en la parte inferior y se encuentra en inglés, español y francés, acompañado de los créditos del dibujante y del litógrafo. En la parte superior de la imagen es posible leer el título del álbum.

La portada correspondiente a la sección de textos dice:

“México y sus alrededores/ colección de monumentos, trajes y paisajes/ dibujados al natural y litografiados/ por los artistas mexicanos/ C. Castro, J. Campillo, L. Auda y G. Rodríguez/ bajo la dirección de Decaen/ Establecimiento litográfico de Decaen Editores/ Portal del Coliseo Viejo/ México 1855 y 1856.”

A continuación se presenta una breve descripción de la portada, que como se mencionó en el caso de *Antonino y Anita* eran de gran importancia y mérito estético para las publicaciones del momento. La portada de esta obra está claramente influenciada por uno de los preceptos románticos, el nacionalismo; aquí nuestro litógrafo retoma todo aquello que tenga que ver con México, haciendo una composición que presenta la riqueza natural y cultural del país.



Esta imagen es trabajo exclusivo de Casimiro Castro. Aquí podemos ver la gran variedad de flora existente en México, diferentes tipos de cactus, magueyes, nopales, así como variedad de enredaderas.

Entre esta vegetación, como un antiguo templo prehispánico abandonado, encontramos una especie de entrada o puerta, cuyo dintel es adornado por la cabeza de alguna deidad prehispánica; estudios anteriores sobre esta imagen dicen que no se hace referencia a algún dios en particular, simplemente es la presencia de la cultura prehispánica en esta obra.

Pasando por este lugar se encuentra una pareja, la mujer vestida a la usanza tradicional indígena, conocida como quexquemetl, titixtle y faja bordada en la cintura.⁶⁵

La acompaña un hombre que extrae con un acocote el aguamiel del maguey, destinado a convertirse en pulque, bebida de los dioses en las culturas prehispánicas.

Estos elementos fueron utilizados por nuestro artista como simbolismo de lo más representativo de la cultura mexicana, entre ellas la vida cotidiana y las costumbres, representadas en esta pareja.

Sobre esta imagen, Pérez Escamilla hace una comparación con algunos elementos cristianos y de la cultura europea, que Casimiro Castro utilizó y modificó para adaptarlos a la cultura y tradición mexicana. Menciona que la entrada es una evocación a la entrada del paraíso en la iconografía renacentista, en el dintel de la puerta normalmente se encontraba un ángel o una imagen de Dios, que nuestro artista transformó en deidad prehispánica representando a la Patria; también menciona la posibilidad de que la pareja indígena sea una evocación de Adán y Eva. La mujer lleva en sus manos dos puntas de maguey, que son atribuidos a Xochiquetzalli, quien repobló México después del diluvio. Por lo tanto la presencia de esta mujer y del dintel prehispánico es una metáfora del Tlalocan, paraíso de la mitología mexicana.

Desde el punto de vista del Romanticismo y de estos artistas, esta explicación es válida, ya que la visión dominante era la europea y para presentar a México y su cultura a

⁶⁵ Mencionado por Ricardo Pérez Escamilla. "Por los frutos conoces el árbol, a México por sus artistas", en *Casimiro Castro y su taller*. México, Fomento Cultural Banamex, 1996, pág. 75

este mercado era importante retomar elementos que les fueran conocidos, con los cuales se identificarán. Si en este caso Casimiro Castro hubiera presentado elementos iconográficos retomados completamente de las formas prehispánicas, las cuales son muy diferentes a las europeas, el mensaje que pretendía enviar, de una nación independiente, desarrollada y con una gran riqueza cultural, no hubiera sido comprendido, por el simple hecho de que los elementos visuales no corresponden con el ideal europeo de una civilización desarrollada y culturizada.

En cambio, al utilizar elementos conocidos en el arte europeo y combinarlos con los del México prehispánico, su mensaje es entendido. Presenta a un país que tiene una cultura y tradición antigua, pero que a la vez se ha desarrollado y puede estar al nivel de cualquier otra nación.

Por lo tanto, esta interpretación de la portada de *México y sus alrededores* podría ser muy similar a lo que nuestro artista pretendió mostrar cuando la realizaba, ya que de acuerdo al movimiento romántico al que pertenecía, las alegorías y metáforas eran muy comunes al representar ideas como la Patria, el pasado indígena y su tradición. Al representar estas ideas también estaba echando mano de otro signo característico del romanticismo: el nacionalismo y patriotismo, que en estos años era utilizado para dar a conocer la cultura de México, a nacionales y a extranjeros.

Acompañando estos elementos anteriormente descritos, encontramos un texto en el que se lee:

“México y sus alrededores colección de vistas trajes y monumentos, por C. Castro, J. Campillo, L. Auda y G. Rodríguez, publicación de Decaen Editor.”

Con esta litografía es como se inicia este álbum que trascendió como uno de los mejores al tratarse de la vida cotidiana del siglo XIX.

A continuación se presentan una serie de litografías realizadas por nuestro artista y pertenecientes a las dos obras ya mencionadas, *Antonino y Anita o Los nuevos misterios de México* y *México y sus alrededores*, dichas imágenes están acompañadas de una breve descripción. Se encuentran divididas por temas: Fiestas - civiles y religiosas - y Paseos, con la finalidad de poder compararlas, entre ellas y también con obras de otros autores, y así poder analizar y sacar a la luz la influencia romántica de nuestro artista.

1. Fiestas

a) Civiles

Aniversario del día 16 de septiembre

Parte de *Antonino y Anita o los nuevos misterios de México*.

Uno de los días más festejados en el México independiente, era y es el 16 de septiembre, aniversario de la Independencia, celebrado por los habitantes de la capital con gran entusiasmo, ya que llamaba al patriotismo y creciente sentimiento nacionalista que predominaba, con el fin de hacerse notar, en el extranjero y dentro del propio territorio, como una nueva nación, independiente y con gran riqueza cultural, conformada por sus tradiciones, algunas ancestrales, otras producto de la mezcla con la cultura hispana; la variedad en su población, indígena, mestiza, hispana, negra, y las diferentes castas producto de las mezclas, las cuales aportaban elementos propios, como costumbres, comidas, música, creencias, y en general, formas de ver el mundo, que conformaban y ampliaban el mosaico de lo que es una cultura mestiza, como lo es la cultura mexicana.

Sobre esta fiesta Guillermo Prieto menciona:

“... escuché el estruendo de la artillería. Como en Europa nos cuentan que no pasan ocho días sin que haya un pronunciamiento en México, de pronto creí que me tocaba en suerte ser testigo de una de estas farsas políticas; pero mi amable vecina me impuso que el cura Hidalgo proclamó la Independencia en la noche, y que cada año, a la misma hora que aconteció ese suceso, se hace una salva de artillería, y se repican las campanas. En efecto, la salva fue acompañada de infinitos cohetes y tiros de fusil y pistola; y las campanas de las infinitas iglesias que hay en México, comenzaron a dar sus voces al viento de la manera más alegre y más festiva del mundo.”⁶⁶

⁶⁶ Guillermo, Prieto. *Cuadros de costumbres I*, México, CONACULTA, 1993, pág. 550

Esta fiesta era de las más importantes, por lo menos en la Ciudad de México, ya que como capital de la naciente República, era importante mantener el espíritu nacionalista y no sólo en las esferas más altas de la población, sino de manera general, la forma para llegar a todos fue por medio de festejos populares; los artistas y escritores románticos vieron en esta celebración un tema al cual recurrir en sus trabajos, ya que como se mencionó anteriormente, el nacionalismo fue una de las formas como el movimiento Romántico se manifestó.

Una de las descripciones más detalladas de estos festejos es la realizada por Guillermo Prieto, donde se mencionan los desfiles, militares y civiles, los discursos patrióticos de poetas y oradores, se describen los adornos de las calles y los disparos de salva.

En la litografía de Casimiro Castro, ubicada en la década de los 50 del siglo XIX, es posible ver una escena en el atrio de la Catedral Metropolitana, con motivo de este festejo; esto nos muestra qué tan ligada y cuánta presencia tenía la religión en la vida diaria de la población decimonónica, ya que aunque esta fiesta es de carácter laico, la Iglesia está presente; dentro del desfile estaban incluidos los jóvenes de diferentes colegios como el de San Juan de Letrán y de San Ildefonso, seguidos por las diferentes comunidades religiosas⁶⁷. Era costumbre, según nos menciona Guillermo Prieto, después de los discursos patrióticos y el “besamanos”⁶⁸ en el Palacio Nacional, pasar a un pequeño acto de gracias en la Iglesia, donde se celebraba una misa agradeciendo la victoria en la lucha independentista y en honor a los héroes que la llevaron a cabo, y de ahí, continuar el desfile hasta la Alameda.

La escena realizada por nuestro artista muestra ese momento en que se pasa del Palacio Nacional a la Catedral. Encontramos un toldo o carpa, proporcionando sombra al desfile y que llega a la puerta principal de la misma y un gran número de personas que por ahí transitan.

⁶⁷ Dato mencionado por Guillermo Prieto en su obra antes mencionada.

⁶⁸ Felicitaciones que hacen los presidentes o representantes de todos los órganos de autoridad y corporaciones al jefe supremo del Estado.



Aniversario del día 16 de septiembre. *Antonino y Anita o Los nuevos misterios de México.*

Al parecer era común que se instalaran estos toldos cuando se realizaban desfiles o procesiones en la Plaza Mayor; podemos verlos también en la litografía realizada por Casimiro Castro, donde se conmemora el funeral de Iturbide; la forma en como representa nuestro artista este aspecto de las fiestas civiles es de gran solemnidad, da mucha elegancia a los desfiles marciales, representando así una forma de nacionalismo donde los soldados, y más aún, los jóvenes de las escuelas militares, dan un ejemplo del compromiso con la

nación. Esta imagen es una invocación al nacionalismo, uno de los sentimientos evocados por el movimiento romántico.

En la imagen también se ve la bandera nacional ondeando desde un mástil de la Catedral, así como el movimiento de las campanas de las torres, signo de que están repicando en honor al aniversario de la Independencia. Este pequeño detalle incorporado por nuestro artista es una muestra del romanticismo presente en su obra, ya que la bandera es una símbolo de identidad mexicana, reconocido por nacionales y extranjeros, el hecho de que sea dibujada ondeando es una forma de enaltecer esos sentimientos nacionales, de hacer a esta insignia nacional más notable, por último el hecho de presentarla sobre la Catedral Metropolitana muestra ese profundo arraigo de la religión en todos los aspectos de la vida de esta Ciudad; el movimiento de las campanas hace aún más emotiva esta escena, pues crea toda una atmósfera de regocijo nacionalista, que a cualquier espectador hubiera impresionado.

Cubriéndonos la vista del frente de la Catedral, se encuentra un gran número de árboles, que actualmente ya no existen, cuya sombra servía de refugio a quienes miraban pasar el desfile.

No podía faltar en un trabajo de Casimiro Castro, la población de la Ciudad, representada con detalle, lo cual nos permite aprender un poco más de la vida en esta época.

Podemos ver hombres y mujeres de diferentes clases sociales disfrutando de esta fiesta. Este es otro elemento romántico, nuestro litógrafo representa a todos los habitantes de la Ciudad conviviendo en una fiesta que enorgullecía a todos por igual y a la que todos estaban invitados. Claro que era una fiesta popular, pero los diferentes grupos sociales no se mezclaban como lo vemos en la obra de Castro. El mismo Riviere menciona en su novela, como la clase alta, a la que pertenecía la familia de Antonino, tenía un lugar preferencial, desde el cual podía apreciar mejor el desfile; por lo que esta visión de los ciudadanos unidos por la celebración de la Independencia es romántica.

Destacan en esta misma imagen dos militares a caballo, quienes probablemente pertenecían a la Escuela Militar, encargada de escoltar el desfile. Antonino era parte de estos jóvenes, y estuvo presente en los festejos del 16 de septiembre, de ahí que se incluyera esta escena en la obra de Riviere.

El dibujo de la arquitectura de la Catedral es otro elemento común en los trabajos de Casimiro Castro, de hecho la perspectiva que se presenta aquí es la misma que se aprecia en *El Paseo de las Cadenas*.⁶⁹

Nuestro artista muestra con gran detalle las construcciones más características de esta Ciudad. En este caso, la Catedral sobresale en la escena, con sus dos torres coronadas por cruces, su fachada adornada con rosetones y su cúpula en la parte trasera de la imagen, que a pesar de no estar muy detallada, se integra al conjunto, presentándonos un símbolo muy importante de la Ciudad, así como de la vida cotidiana de sus pobladores, a tal grado que su presencia era importante aún en las celebraciones laicas como lo era y es el 16 de septiembre, aniversario de la Independencia; recurriendo nuevamente a esa idea de la religión como parte importante de la vida y las costumbres de los ciudadanos, mostrando así otro rasgo romántico muy importante, la noción de la religiosidad, la cual puede estar presente de forma directa o con un elemento que la evoque, en este caso la construcción religiosa más importante, la Catedral Metropolitana.

Aunque con un punto de vista romántico, nuestro artista no se alejó mucho con su representación de estos festejos en la litografía titulada *Aniversario del día 16 de septiembre*, ya que en la década de los 50 del siglo XIX, así era como se conmemoraba la Independencia mexicana. Era posible ver en las calles centrales de la Ciudad los desfiles militares, y al asistir a la Catedral presenciar la Misa de Gracias.

⁶⁹ Se retomará esta obra posteriormente.

b) Religiosas

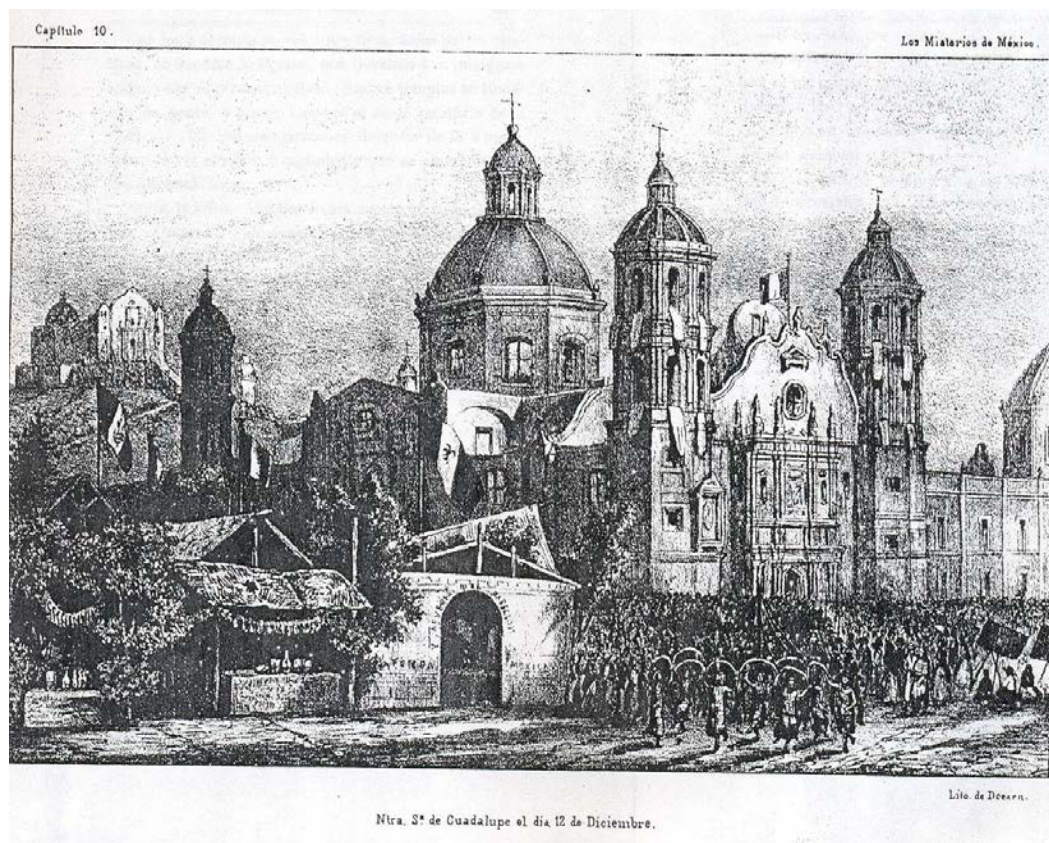
12 de Diciembre. Día de la Virgen de Guadalupe

¿Cómo dejar pasar uno de los sitios y de las fiestas más importantes para la población de la Ciudad de México?, no era posible permitirse ese error, por lo que los autores de *México y sus alrededores* incluyeron entre sus litografías a *La Villa de Guadalupe tomada en globo en día 12 de diciembre*, y qué mejor forma de hacer presente este sitio que con una sorprendente vista aérea, especialidad de Casimiro Castro.

La escena que se presenta de este sitio es en el momento en que se está celebrando el aniversario de la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre, una de las fiestas religiosas más importantes en México, tanto en el siglo XIX como en la actualidad, razón por la que esta imagen es tan vigente.

La importancia de esta fiesta para la población va a tener sus repercusiones en el arte, de tal forma que fue representada varias veces y por varios artistas. Formó y forma parte de las tradiciones mexicanas por lo que era imposible dejarla fuera. Encontramos imágenes de la Villa de Guadalupe en día de fiesta desde la época virreinal, pasando por las diferentes representaciones hechas durante el siglo XIX, entre ellas las realizadas por nuestro artista⁷⁰ hasta fotografías de principios del siglo XX, esto nos muestra el constante interés y curiosidad de retratar y dejar constancia de esta fiesta, parte importante del folclor mexicano.

⁷⁰ La Villa de Guadalupe tomada en globo, parte de *México y sus alrededores* y Nuestra Sa. De Guadalupe el día 12 de diciembre, parte de *Antonino y Anita o los nuevos misterios de México*.



Nuestra Sa. de Guadalupe el día 12 de Diciembre. *Antonino y Anita*.

Nuestro artista deja constancia de esta fiesta en dos ocasiones; la primera aparece en la novela de Riviere *Antonino y Anita*, lleva el título de *Ntra. Sa. De Guadalupe el día 12 de diciembre* y muestra una fiesta popular, inspirada en una profunda religiosidad y devoción.

Según la tradición, en el cerro del Tepeyac, cuyo nombre original es *Tepetlyecaczol*, que significa “nariz del cerro”, y que después fue pronunciado por los españoles como *Tepeyacac*⁷¹, a un hombre de origen indígena, de nombre Juan Diego, se le apareció la Virgen de Guadalupe y le dijo que en ese lugar se le debía construir un santuario, estas apariciones se dieron del 9 al 12 de diciembre de 1531, en esta última aparición es cuando la imagen de la Virgen queda plasmada en el famoso ayate de Juan Diego y su historia sobre estas apariciones es creída.

⁷¹ Manuel, Payno. “Santuario de Guadalupe”, en *México y sus alrededores*, México, Decaen Editores, 1855-1856, pág. 11

Dos años después, en 1533, fue construida una ermita en ese lugar y el arzobispo de México, Fray Juan de Zumarraga, llevó a la Virgen. La Basílica que vemos en la litografía de nuestro artista fue construida después, siendo terminada y bendecida en 1622. Con el crecimiento de la Ciudad, fueron levantándose casas en los alrededores de esta Basílica y la población fue en aumento, por lo que las autoridades decidieron cambiarle el nombre a este lugar, se le llamó Villa de Guadalupe y después Ciudad Guadalupe Hidalgo, recordando al héroe independentista y a la patrona de los mexicanos, la Virgen de Guadalupe. A pesar de estos cambios de nombre, este lugar era y es conocido como la Villa de Guadalupe, y nuestro artista no podía dejar pasar la oportunidad de plasmar en sus litografías un sitio tan importante para la ideología, vida y costumbres mexicanas.

La escena incluida en *México y sus alrededores* es, como se mencionó anteriormente, la celebración del 12 de diciembre, donde gran número de habitantes de la Ciudad de México y de los poblados cercanos se dirigían a la basílica de la Villa de Guadalupe a rendirle sus honores, pedir favores o una simple visita en su aniversario a la Virgen de Guadalupe.

A pesar de que es una vista aérea es posible ver los detalles en esta imagen. En el centro de la composición y como principal elemento se encuentra la iglesia, en torno a ella el atrio lleno de gente y bordeándolo, diferentes edificios.

Llama la atención la calzada que lleva hasta la basílica, la cual fue arreglada el año de 1855, año en que Casimiro Castro realiza esta litografía, ya que era de tierra y fue empedrada ese año; dicha calzada se ve repleta de gente que llega al santuario, y lo que es interesante es que siglo y medio después, esta calzada aún se ve así en este día festivo.

En la parte alta de la imagen podemos ubicar una pequeña ermita conocida como Capilla del Cerrito, el camino que lleva hasta ella también tiene una gran cantidad de gente. En la parte de la fachada de la Basílica vemos un pasillo techado que lleva hasta la puerta

principal, es sabido, gracias a varios escritos e imágenes, que estos techos eran puestos para las procesiones donde se cargaban imágenes del santo festejado.

Es impresionante el grado de acabado que podemos ver en esta vista aérea, nuestro artista se preocupó por plasmar cada uno de los detalles que acompañaban esta fiesta; la arquitectura, los visitantes, los adornos forman un conjunto que evoca ese fervor religioso y la alegría por festejar a la también conocida como “madre de los mexicanos”, todos éstos, sentimientos románticos que nuestro artista no deja atrás.



La Villa de Guadalupe tomada en globo. *México y sus alrededores.*

Lo mismo sucede con la litografía incluida en *Antonino y Anita*, la cual es una vista más cercana de la misma fiesta. Aunque esta no tiene tanto detalle, esa atmósfera de festejo y religiosidad está presente, principalmente en los personajes más cercanos a nosotros, ese grupo de danzantes que, con su baile honran a la Virgen de Guadalupe. Llama la atención encontrar una bandera nacional ondeando sobre la Basílica; mismo elemento que encontramos en el *Paseo de las cadenas*. Esto nos da una idea de la unión de la vida religiosa con la vida civil presente hasta este momento, y que Casimiro Castro ve, vive y plasma en sus obras.

En la litografía que forma parte de *México y sus alrededores*, la parte ocupada por el atrio, del lado izquierdo, es posible distinguir una serie de carruajes, posiblemente pertenecientes a familias pudientes que, así como los pobladores más humildes, venían a orar y festejar en este día; esta idea de toda una población unida en una celebración o una actividad es bastante romántica, y la vamos a encontrar varias veces durante la obra de nuestro artista; así mismo podemos distinguir una serie de carpas, las cuales podían pertenecer a diferentes puestos de comida, agua de chía o para guardarse del sol o la lluvia.

Con estas imágenes, Casimiro Castro nos presenta una de las más representativas e importantes costumbres de los pobladores de la Ciudad de México, mostrando así la riqueza cultural del país y una vida muy apegada a la religión, elementos que evocan el nacionalismo de los mexicanos, ya que al ver estas imágenes, se reconocen y se identifican como protagonistas de estas fiestas y costumbres; estos elementos evocadores de un sentimiento nacionalista son característicos del movimiento romántico en México, y es expuesto aquí por nuestro artista.

Al observar y comparar las dos litografías realizadas por nuestro artista sobre esta fiesta religiosa, es posible identificar los elementos que componían esta fiesta durante la década de los 50 del siglo XIX, los cuales poco han cambiado hasta la actualidad. Las peregrinaciones, los bailes realizados en el atrio de la Basílica en honor a la Virgen de Guadalupe, por mencionar algunos, son rasgos de esta fiesta que Casimiro Castro plasmó en estas dos imágenes, las cuales tienen un papel importante tanto en la novela de Riviere,

ya que es en el escenario de esta celebración donde ocurren hechos relevantes en la historia de *Antonino y de Anita*, así como en el álbum litográfico de *México y sus alrededores*, demostrando así la presencia de esta celebración en la vida de la Ciudad de México decimonónica.

2. Paseos

a) Paseo de las cadenas

Parte de *México y sus alrededores*.

Un claro ejemplo de que en este álbum fueron plasmados los cambios ocurridos en la Ciudad de México es esta litografía titulada *Las cadenas en una noche de luna*, ya que entre su primera y segunda versión, podemos distinguir avances tecnológicos y urbanos de la Ciudad, es decir, avances en los sistemas de transporte en este caso, así como el crecimiento de la Ciudad. Se hace mención de esto ya que, al comparar la primera versión de esta imagen, realizada en 1856, con la segunda versión de 1864, salta a la vista un detalle; la presencia de un tranvía, que para ese entonces ya era parte de la Plaza Mayor, por lo que nuestro artista vio la necesidad de modificar esta escena, con la finalidad de que éste álbum mostrara una visión más reciente de la Ciudad de México.

Esta litografía muestra una de las costumbres populares de esta ciudad: el *Paseo de las Cadenas*. Es conocida así la costumbre que tenía la población urbana de recorrer el atrio y la plaza de la Catedral Metropolitana; se la llama “de las cadenas”, porque los paseantes caminaban alrededor de las cadenas que bordeaban el atrio de dicha catedral. Dice Florencio M. del Castillo:

“Este es el paseo de la clase media, que participa del lujo de la superior, pero no tiene todos sus hábitos.”⁷²

Podemos interpretar esto diciendo que, en el *Paseo de las Cadenas*, y desde un punto de vista romántico, la clase media se podía sentir como la aristocracia durante un tiempo, era aquí cuando las mujeres lucían sus mejores vestidos, donde los hombres, con sus mejores trajes, cortejaban a las jóvenes y donde, esta clase media, se codeaba con la aristocracia y

⁷² Florencio M. del Castillo. “Paseo de las Cadenas”, en *México y sus alrededores*, México, Decaen Editores, 1855-1856, pág. 12

podía tener un vistazo del glamour y la elegancia de las familias adineradas de esta ciudad. Nuestro artista plasma esta visión romántica y como elementos para reforzarla utiliza a los mismos paseantes; por ejemplo, en la segunda versión de esta litografía, se nota mucho más interés en la vestimenta de los personajes, los vestidos de las damas proporcionan una atmósfera de voluptuosidad que, junto con la elegancia de los trajes masculinos componen un elemento importante para conformar la sensación romántica de esta lámina.

El *Paseo de las cadenas* era un paseo perteneciente, casi exclusivamente, a la clase media durante la segunda mitad del siglo XIX. En diferentes sitios de la Ciudad de México se organizaban los llamados “paseos”; estos paseos se vuelven muy populares durante esta época ya que eran la única diversión permitida por las autoridades, tanto civiles como eclesiásticas, hasta en época de cuaresma⁷³, donde los habitantes asistían como una distracción a su rutina.

Según diferentes cronistas de la época⁷⁴, la mayoría de estos paseos eran para toda la población, pero cada estatus social tenía su lugar, su sitio a donde llegar, por ejemplo, en el *Paseo de la Viga*, las familias pudientes se hospedaban en las casas que se encontraban a las orillas del canal, y del otro lado estaba el paseo “popular” donde la población de más bajos recursos se asentaba⁷⁵. Esto se corrobora al observar las litografías de los diferentes paseos hechas por nuestro artista.

Al ocurrir en un lugar público, el *Paseo de las cadenas* era un sitio en el que interactuaban los pobladores de toda la ciudad, independientemente de su condición social, y eso lo podemos ver en la litografía realizada por Casimiro Castro, donde la atmósfera que le otorga es glamorosa y elegante, destacando desde un enfoque romántico, lo mejor de la aristocracia, donde los paseos bajo la luna son de los mejores sitios para lucir las últimas modas o las nuevas conquistas; junto con las clases bajas que también se unían al paseo.

⁷³ Mencionado en: Gustavo Curiel, et al. *Pintura y vida cotidiana en México: siglos XVII-XX*, México, Fomento Cultural Banamex, pág. 59

⁷⁴ Guillermo Prieto en sus *Cuadros de costumbre*, Florencio M. del Castillo en sus relatos incluidos en *México y sus alrededores*.

⁷⁵ Se retomará el Paseo de la Viga posteriormente.

La primera versión de esta litografía, publicada en 1856, muestra una Catedral iluminada por la luna, destacan los detalles en la fachada, característico de nuestro artista; del lado derecho, al fondo encontramos parte de la fachada del Palacio Nacional, así como una cúpula; llaman la atención la gran cantidad de árboles que rodean el atrio de la Catedral, los cuales han desaparecido en la actualidad.

Bajo el cobijo de estos árboles, rodeando las cadenas del atrio, se encuentra una gran cantidad de gente, que al caminar por este lugar, disfrutan de una noche alumbrada por la luna. Por las vestimentas que presentan, es posible decir que los visitantes eran de todas las clases sociales, podemos ver mujeres con hermosos vestidos, así como otras de vestimenta más sencilla, hombres de capa y sombreros de copa y hombres de sarape y sombreros de paja, todos, si no conviviendo, sí interactuando en este sitio popular.

En la esquina inferior derecha nos encontramos con un regimiento de soldados, al parecer se trata de una banda de guerra, pues están tocando tambores. Como otro elemento de esta escena vemos puestos de comida, que podrían ser buen negocio gracias a los antojos de los paseantes.

Como hemos visto anteriormente, los detalles son característicos en la obra de nuestro artista, y como muestra de ello nos encontramos con que en esta litografía, todos los paseantes presentan una sombra, provocada por la luz de la luna, la cual intensifica la atmósfera romántica de un paseo nocturno. Este es otro elemento del romanticismo dentro de esta escena, ya que se asocia la luz de la luna con el amor, y en este caso con la belleza de la Ciudad.

Casimiro Castro utiliza la luz de la luna como herramienta para intensificar la belleza de la Catedral Metropolitana, la cual es un símbolo de la cultura mexicana, cuya religión está profundamente arraigada y forma parte importante de la vida, por lo tanto, al enfatizar este edificio, también enfatiza la importancia de la religión y de cómo está presente en la mente de la población, a tal grado que uno de los *Paseos* más visitados se realice en el atrio de la Catedral.



Las cadenas en una noche de luna, segunda versión. México y sus alrededores. 1862.

Estos cambios nos muestran la mejoría en la técnica de nuestro litógrafo, hace esta versión casi 10 años después y tanto los detalles como la composición son mucho mejores. Al acercar la escena, nos mete en ella, dejamos de ser espectadores lejanos, ahora estamos dentro del *Paseo*, formamos parte de él.

Esta segunda versión, al ser más cercana, es más realista, más personal, y junto con los elementos y técnicas pictóricas de nuestro artista, como el manejo de la luz para intensificar la escena, característica del movimiento Romántico, le dan una atmósfera de nostalgia, de un lugar mejor, alegre, donde todos los problemas se olvidaban al salir a caminar por el *Paseo de las Cadenas*.

Esta litografía es, personalmente, uno de los trabajos más hermosos realizados por Casimiro Castro, ya que integra todos los elementos de tal manera que la escena es acogedora a la vista, la luz de la luna hace posible ver los detalles de las fachadas y, en general, presenta de manera muy armónica y romántica a una sociedad que busca

momentos de tranquilidad en un clima de constante incertidumbre política y social, como lo fue la segunda mitad del siglo XIX.

b) Paseo de la Viga

Uno de los Paseos más concurridos por los habitantes metropolitanos, que por su ubicación, desde la calle de Roldan hasta el pueblo de Ixtacalco, lo hacía un buen sitio para alejarse del ajetreo de la Ciudad. Era este lugar de gran aprecio popular, conocido por todos, nuestro litógrafo uno de ellos. Lo llevó a la plancha y produjo láminas con este tema, las cuales ilustraron tanto *Antonino y Anita* como *México y sus alrededores*. No fue el único, otros artistas y escritores hacen referencia al *Paseo de la Viga*; entre estos hombres se encuentra Guillermo Prieto, quien dice:

“Imposible parece describir tal variedad de objetos, aquella concurrencia tan animada, aquella multitud de carruajes y de soberbios caballos, aquel esplendor, aquel aspecto de elegancia; la alta sociedad y la ínfima plebe, el refinamiento del lujo, su exterioridad engañosa, y la alegría franca y desordenada del populacho.”⁷⁶

De la misma forma en que este autor describe, Casimiro Castro dibuja, con un romanticismo que da la ilusión de un *Paseo de la Viga* donde *la alta sociedad y la ínfima plebe* se encontraban; un lugar donde las diferencias se olvidaban, se dejaban en la Ciudad y todos formaban parte de esa fiesta.

Actualmente convertido en una calzada transitada por automóviles, en el siglo XIX, este sitio era, según cronistas como Guillermo Prieto, Francisco González Bocanegra, Florencio M. del Castillo, e incluso las litografías de Casimiro Castro, el destino de los paseos dominicales de la población de la Ciudad de México, ya sea por el gusto de pasear por su canal en el que surcaban canoas grandes y pequeñas, cargadas de flores y otros productos destinados a la venta, por los puestos de agua de chía que refrescaba a los visitantes o por la variedad en el paisaje, integrado por la belleza natural del lugar y por los personajes que deambulaban por el mismo.

⁷⁶ Guillermo Prieto. *Op cit*, pág. 91.

Tanto Guillermo Prieto, Riviere, autor de *Antonino y Anita*, como Casimiro Castro, unos por escrito y otro de forma visual, nos presentan un panorama de lo que pasaba en este concurrido *Paseo de la Viga*.

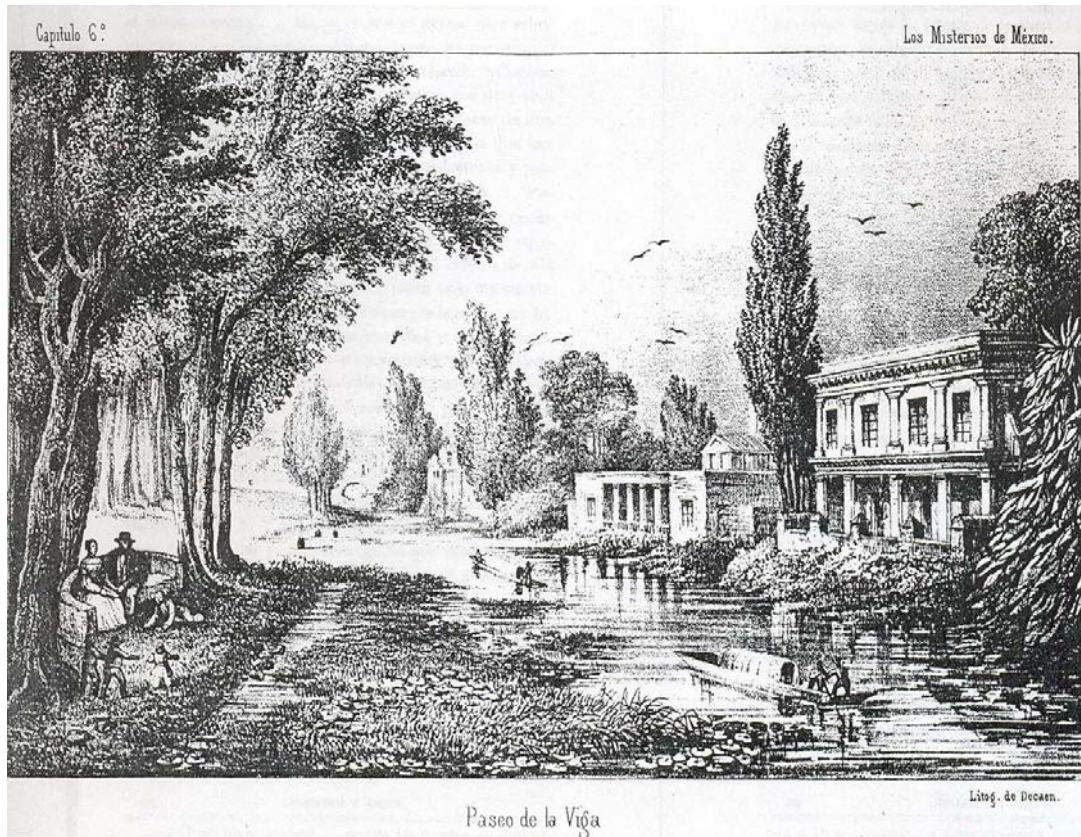
En la imagen que acompaña la novela del autor francés, tenemos una perspectiva de este lugar desde una de sus orillas. Nos encontramos con una vista donde el canal ocupa la parte central de toda la imagen; por este canal navegan un par de canoas, ambas techadas; a ambos lados del canal, una gran cantidad de juncos no nos permiten saber con certeza donde están las orillas, en las cuales, los niños juegan bajo la vigilancia de sus madres.

En la imagen podemos ver un grupo de personas, tal vez una familia que se encuentra en la orilla izquierda del canal, algunos juegan mientras que otros se sientan en una banca bajo los grandes árboles que bordean el canal y que proveen de sombra a los visitantes. Una visión muy relajada, evocando sentimientos de tranquilidad y bienestar. Aquí encontramos otro elemento del que se valió nuestro artista para reafirmar el ambiente romántico en sus obras; el manejo del paisaje y de la naturaleza, donde por medio de la frondosidad de los árboles y la noción de grandaza y tranquilidad que transmite es una forma de hacerla ver como un ente vivo, como un personaje más en la imagen y que se puede entender como una metáfora de la grandeza de México y de la riqueza natural que se encuentra en el territorio⁷⁷; esta misma atmósfera que se le otorga a la versión de la Alameda Central en esta obra.⁷⁸

En la orilla opuesta del *Paseo de la Viga*, un par de construcciones se reflejan en el agua, a lo largo de esa misma orilla se suceden una serie de construcciones que desaparecen entre los árboles hacia el punto más lejano de la composición. Como detalle que hace aún más bello este paisaje, vemos una parvada de aves que sobrevuelan este Paseo y nos hace pensar los sonidos, del agua, de las aves, de las risas y las pláticas, con los que se encontraban los visitantes en las romerías dominicales.

⁷⁷ Tal como se comentó líneas atrás. Capítulo 2, pág. 34

⁷⁸ Se retomará el tema de la Alameda Central posteriormente.



Paseo de la Viga. Antonino y Anita.

Ni Riviere ni Casimiro Castro pudieron haberse permitido omitir este lugar de sus obras, a tal grado, que nuestro artista lo retomó en sus obras posteriores, sobresaliendo aquella presentada en *México y sus alrededores*, donde nos encontramos con un *Paseo de la Viga* más detallado y vivo, el cual a diferencia de la evocadora imagen de tranquilidad, presenta una atmósfera de fiesta y ajetreo.

La litografía perteneciente a *México y sus alrededores* muestra un *Paseo de la Viga* en época de cuaresma, que va *del miércoles de ceniza al jueves de ascensión del Señor*, durante esta época el lugar era conocido como el Paseo de las Flores, ya que los visitantes podían llevarse un recuerdo de su paseo, el cual consistía en una guirnalda de flores.

Según la reseña hecha por Florencio M. del Castillo⁷⁹, el punto cumbre de esta fiesta era alrededor de las cinco o seis de la tarde, hora en la que se podían ver las canoas navegando por el canal, llevando a los paseantes acompañados por músicos que amenizaban la tarde, a un lado del canal se encontraban los coches que traían a los ciudadanos.



El Paseo de la Vega. México y sus alrededores.

Todos estos elementos los encontramos en la litografía realizada por nuestro artista, quien retoma la parte romántica y armoniosa de este lugar, el cual, comparándolo con algunas fotografías y con comentarios que hace el mismo Florencio M. del Castillo, no era tan bello como lo pinta Casimiro Castro.

⁷⁹ Florencio M. del Castillo, “Paseo de la Vega”, en *México y sus alrededores*, México, Decaen, 1855-1856, pág. 21

Las aguas no eran cristalinas, era un paseo popular, las clases altas también asistían pero se quedaban del otro lado del canal, el resto de los visitantes se quedaban en la calzada y la recorrían, las canoas llegaban hasta Santa Anita o Ixtacalco, pueblos indígenas dedicados al comercio.

Esto otorga elementos para mostrar como nuestro litógrafo plasmaba, con un motivo romántico y con la finalidad de enaltecer y embellecer, las diferentes locaciones de esta ciudad.

Este litógrafo, junto con el autor de *Antonino y Anita* presentan uno de los sitios más populares de la sociedad decimonónica de la capital, era parte de la vida cotidiana de estas personas, y que gracias a estos hombres podemos conocer, en palabras de otro escritor que retoma a este paseo, Luis González Obregón:

“...el más pintoresco espectáculo, en el que tomaban parte todas las clases sociales, todas las razas y castas de la Nueva España y del México independiente.”⁸⁰

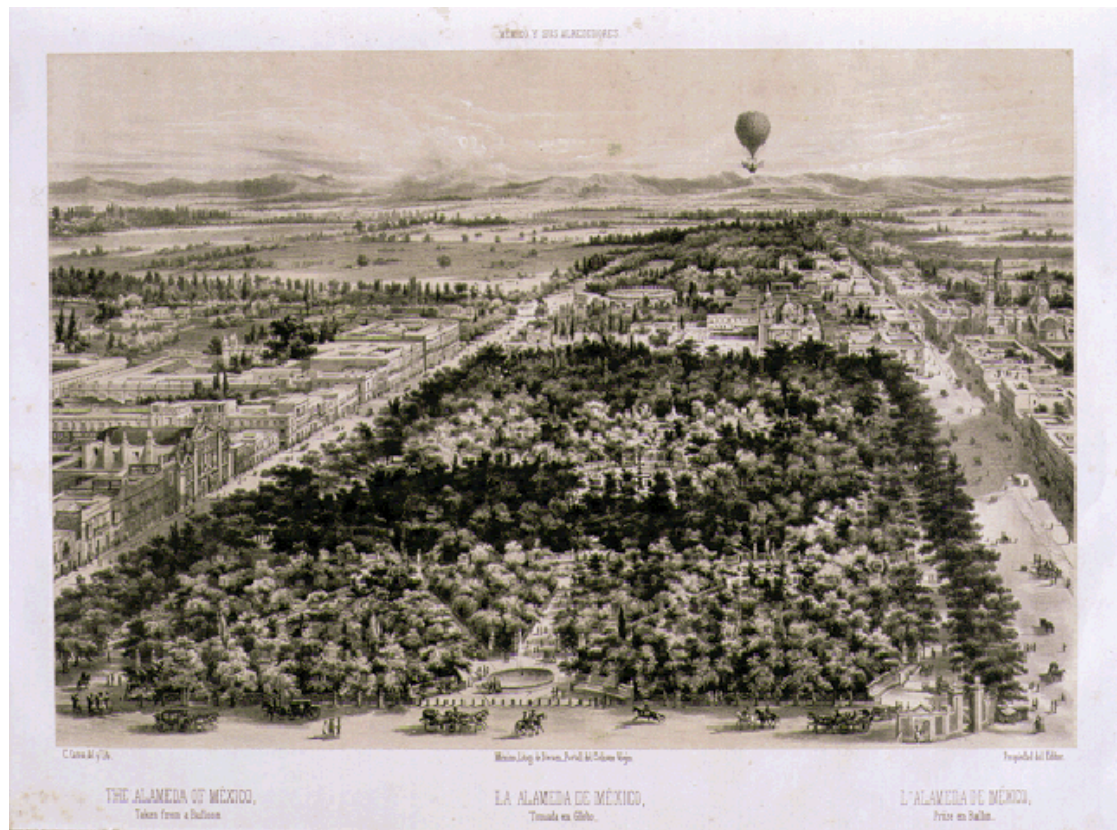
⁸⁰ Luis González Obregón. *Las calles de México*, México, Ediciones Botas México, 1993, pág. 177

c) La Alameda Central

Uno de los sitios más representativos de la Ciudad de México ha sido la Alameda Central, que en esta ocasión es presentada al estilo característico de Casimiro Castro, desde las alturas y con la ayuda de un globo aerostático, el cual, por cierto, aparece en la litografía.

Según información presentada por Guillermo Prieto, la Alameda fue construida desde el gobierno de don Luis Velasco.

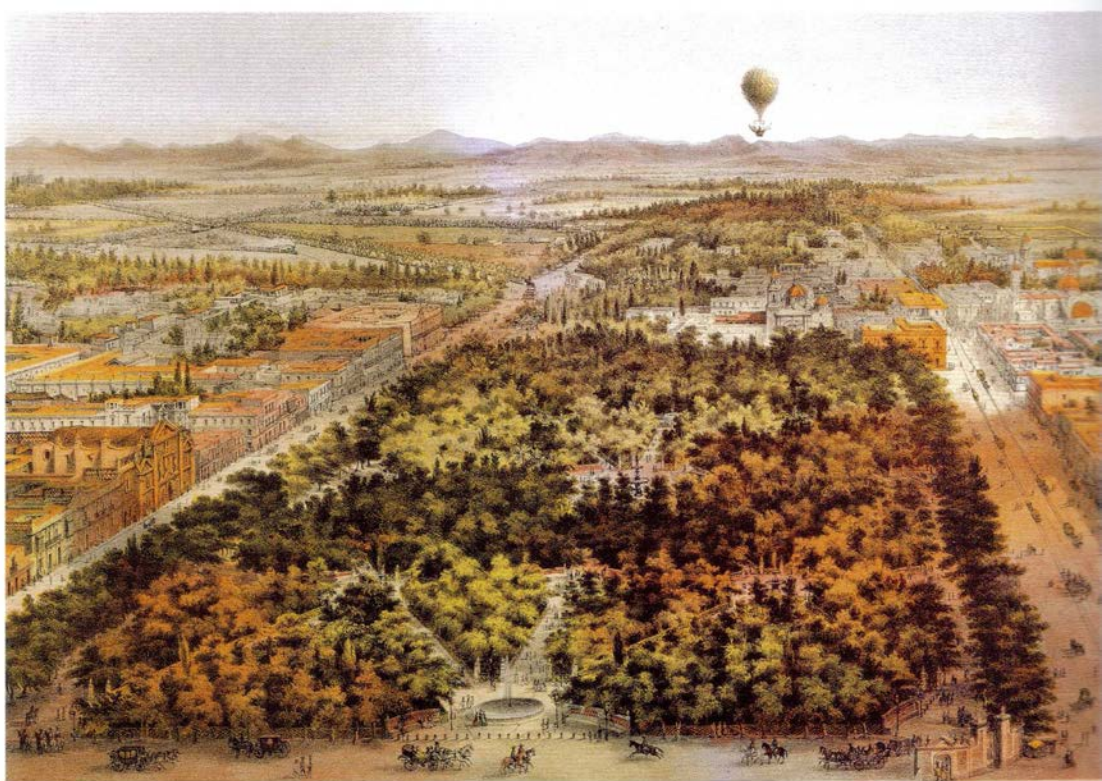
“Limitábase entonces a un cuadrado cuyos laterales llegaban a los frentes de Corpus Cristi y San Juan de Dios; te diría como se extendió después el paseo hasta formar el cuadrilongo tal como hoy lo ves...”⁸¹



La Alameda de México tomada en globo, primera versión. *México y sus alrededores*. 1856.

⁸¹ Guillermo Prieto. *Op cit*, pág. 245.

La escena que se presenta es vista desde el lugar donde, actualmente, está ubicado el Palacio de Bellas Artes; debido a su perspectiva, la vista alcanza hasta el Paseo de Bucareli, y es posible distinguir la estatua ecuestre de Carlos IV, conocida como “El caballito”; como ya se había mencionado, los cambios que se daban en la ciudad fueron plasmados en las diferentes ediciones de *México y sus alrededores*, esta litografía es una de aquellas que fue modificada en sus diferentes versiones. En la segunda versión es posible observar, en la parte derecha, un par de vías por las que transitan carruajes adaptados, esto sería el antecedente del tranvía. De la misma forma, al fondo del lado izquierdo se observa el paso de un tren, el cual tampoco aparece en la primera versión.



La Alameda de México tomada en globo, segunda versión. *México y sus alrededores*. 1862.

La Alameda era el paseo más común para la población, era el más popular por su accesibilidad, se encontraba dentro de la Ciudad y no era requerido hacer gastos para llegar a él, el día en que la gente visitaba este lugar era, principalmente, el domingo, día en que la aristocracia así como la clase media y la población más humilde se congregaban alrededor de las fuentes, adornadas con esculturas que evocan personajes como Tritón o Hércules, y las jardineras que formaban parte de esta Alameda. Tan popular era esta costumbre y

perduró por tanto tiempo, que ya en el siglo XX, se volvió a plasmar en el arte de México con la obra de Diego Rivera *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*.



Diego Rivera. Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central.

Haciendo una comparación en la forma como estos dos artistas, Casimiro Castro y Diego Rivera, representan este paseo es sencillo ver el enfoque romántico que le dio nuestro litógrafo, ya que en la litografía integrada en *México y sus alrededores*, cuyo nombre es *Interior de la Alameda*, nuestro artista recurre a los mismos elementos románticos que, por ejemplo en el *Paseo de las cadenas*, ese elemento nostálgico y de bienestar otorgado, por la frondosidad de los árboles, por los contrastes de las luces y sombras, lo que hacía de estos paseos una distracción atractiva para la población mexicana; a diferencia de Diego Rivera, donde la fiesta y el alboroto popular imperan.



Interior de la Alameda. *México y sus alrededores*.

Esto responde a dos concepciones diferentes, a dos contextos y épocas diferentes, donde los ideales, tanto sociales como estéticos cambian, influyendo a los artistas y a sus obras.

Tan importante era este paseo en la vida cotidiana de la Ciudad de México, que fue representada varias veces y por varios artistas, el mismo Casimiro Castro retoma este tema en *Antonino y Anita*, con la litografía titulada *Oh lo juro!*, donde nos muestra otra faceta de este lugar, ya no como un sitio concurrido, sino un lugar tranquilo, un punto de reunión que la población reconoce.



Oh lo juro. *Antonino y Anita*.

Incluye a la *Alameda Central* dos veces en *México y sus alrededores*. Como se dijo anteriormente, al estar dentro de la Ciudad, era de fácil acceso para toda la población; al igual que el *Paseo de las Cadenas*, la Alameda era un sitio donde toda la población asistía, e interactuaba, mas no convivía.

En *Interior de la Alameda*, nuestro artista desde su romanticismo, nos muestra un sitio fascinante y romántico, donde los árboles sirven de refugio para las parejas que por ahí caminan, para los niños que juegan o para aquellos solitarios que van en busca de un poco de tranquilidad, la cual es ambientada por el ruido de las fuentes que se intercalan a lo largo de este paseo.

Casimiro Castro presentó aquí uno de los sitios que caracterizaban a la Ciudad de México, desde un enfoque romántico presenta un lugar tranquilo, pero que a su vez tiene todos los matices de un sitio popular y la elegancia de la aristocracia, un lugar que tanto nacionales como extranjeros pudieran identificar y relacionar con una ciudad que representaba a una nación en pleno crecimiento, pero al mismo tiempo sentía un gran respeto por su pasado, sus tradiciones y su cultura.

Esta mezcla hacía de la Ciudad y de sus pobladores, el objeto perfecto para que un artista romántico se inspirara y la plasmara en litografías que perdurarían en el tiempo, de tal manera que, más de un siglo después fuera posible admirar y conocer a una ciudad y a una sociedad que ha cambiado tanto, pero que aún conserva algunos rasgos de aquel idealismo romántico expresado en estas dos obras, *México y sus alrededores* y *Antonino y Anita*.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se analizó la obra de Casimiro Castro, se presenta la visión de un hombre influido por el Movimiento Romántico, lo cual se hizo notar en sus diferentes litografías sobre la vida cotidiana de la Ciudad de México en el siglo XIX.

En un principio se planteó la hipótesis de que la interpretación que hace este artista en sus litografías sobre la vida cotidiana de México en el siglo XIX responde a las corrientes nacionalistas y románticas de la época. Esto se comprueba ya que en sus obras utiliza elementos característicos de este movimiento para resaltar, reforzar y embellecer la identidad mexicana; como son: plasmar a la naturaleza debido al sentimiento de grandeza que le proporciona a sus obras ya que se vinculaba con el poder creador de Dios, y aprovecha la gran admiración que causaba a los extranjeros la flora y fauna de México, considerada exótica y salvaje para atraer la atención tanto hacia su trabajo como hacia el país; la combina con la vestimenta, los trajes elegantes y los vestidos glamorosos, mostrando así la parte sofisticada de una sociedad que, según su visión, se encontraba a la altura de las mejores.

Retrata todos los estratos de la sociedad y desde su romanticismo, nos enseña la elegancia de sus paseos, pero también el lado popular, el cual siempre parece una fiesta, en la que la miseria y la pobreza no tienen lugar. Muestra el regocijo religioso que mueve a una sociedad durante una de las fiestas con más tradición en México, donde no diferencia clases sociales pues todos participan y se unen para festejar a la *madre de los mexicanos*.

A través de sus litografías tenemos un vistazo de una población íntimamente ligada a su religiosidad, la cual está presente en cada aspecto de su vida y su visión del mundo. Casimiro Castro retoma esto y lo refuerza; presenta una de las construcciones religiosas más importantes de la Ciudad, la Catedral Metropolitana, otorgando a quienes ven su trabajo un motivo de identificación con México; para los mexicanos algo por lo que deben sentirse orgullosos y para los extranjeros algo que les demuestra la riqueza cultural, la

belleza artística y natural y el avance tecnológico de una nación que para muchos, salía a la luz después de un tiempo considerable.

Innova en cuanto a la forma en como es vista la capital de esta nación, la presenta desde las alturas en sus “vistas de pájaro”, mostrando así la majestuosidad de una Ciudad cosmopolita que se encontraba al nivel de las principales capitales del mundo. Estas imágenes, al igual que la mayoría de su obra, analizada en el presente trabajo, no muestran el lado oscuro de esta Ciudad, no muestran las colonias más pobres ni las acequias, deja de lado la desventura y la miseria. Impera la visión romántica, donde esto no tiene cabida, en cambio los niveles más bajos de la sociedad son representados como se mencionó anteriormente, como una fiesta, donde las tragedias son resueltas gracias a la ayuda de Dios y a la ayuda de los vecinos quienes siempre están dispuestos a cooperar para solucionar los problemas.

Con sus litografías contribuyó en la creación de una identidad nacional ya que mostró lo mejor de la Ciudad y también de la sociedad logrando que aquellos que vieran su trabajo buscaran identificarse con el México que él mostraba, de la misma forma sus obras crearon un sentimiento de admiración que, tanto los mexicanos como los viajeros que pisaran estas tierras, debían sentir por el lugar en el que se encontraban, por su naturaleza y riqueza material y humana.

Esta identidad mexicana no solo se refiere a las costumbres o a las fiestas, nuestro litógrafo también integró a su trabajo el progreso tecnológico del país, demostrando así que, aunque existen tradiciones y creencias muy arraigadas y antiguas, también hay lugar para la modernidad.

Casimiro Castro fue testigo de una sociedad en constantes cambios ideológicos, culturales y materiales, sus litografías son muestra de ello, pero también presentan ese sentimiento de nostalgia por un pasado mejor, invocado en la tranquilidad de los paseos a la luz de la luna o en el regocijo de las fiestas religiosas, muestra una sociedad glamorosa, elegante y avanzada pero también con una gran tradición cultural que la hace una unidad

con una misma identidad. Esta búsqueda por una identidad mexicana es reforzada por ciertos elementos dentro de sus trabajos, como lo son los símbolos nacionales, por ejemplo la bandera ondeante, presente en varias litografías, también sitios reconocidos como la Catedral Metropolitana o la Basílica de Guadalupe, lugares en que se une la belleza arquitectónica, la tradición y la religiosidad, todo estos, rasgos que nuestro artista se preocupó por resaltar de la mejor manera posible.

Casimiro Castro fue un hombre de su época, influido por una corriente artística e ideológica que tal vez no le permitió ser objetivo en la forma de plasmar a la sociedad en que vivía, pero que por el contrario, deja para la posteridad imágenes de lo más bello de esta Ciudad, de su gente y de sus tradiciones.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo Esther coord. *Hacia otra historia del arte en México. De la estructuración colonial a la exigencia nacional*, México, CONACULTA, 2001.
- *Álbum del ferrocarril mexicano, Colección de vistas pintadas del natural por Casimiro Castro*, México, Debray y Ca., 1877.
- *Álbum Mexicano. Colección de paisajes, monumentos, costumbres y ciudades principales de la República*. México, Antigua litografía Debray Sucs. C. Montauriol, Portal del Coliseo Viejo No. 6, 1849.
- Barros, Cristina y Marcos Buenrostro. *Vida cotidiana Ciudad de México 1850 – 1910*, México, FCE – CONACULTA, 2003
- Berlín, Isaiah. *Las raíces del Romanticismo*, España, Taurus, 2000.
- Calderón de la Barca, Francisca. *La vida en México*, México, Editorial hispano – mexicana, 1945.
- Curiel, Gustavo, et al. *Pintura y vida cotidiana en México: siglos XVII-XX*, México, Fomento Cultural Banamex, Fundación Caixa de Girona, Fundación El Monte, 2002.
- Del Conde, Teresa. *Historia mínima del arte mexicano del siglo XX*, México, ATTAME Ediciones, 1994.
- *El México luminoso de Rugendas*, México, Edición Privada de Cartón y Papel, S.A. de C.V. 1985.

- Fernández, Justino. *El arte del siglo XIX en México*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1967.
- ----- . “El siglo Romántico. El arte en México en el siglo XIX”, en *40 siglos de arte mexicano*, México, Editorial Herrero S.A., 1981.
- Fernández Ledesma, Enrique. *Viajes al siglo XIX: señales y simpatías en la vida de México*, México, Talleres gráficos de la nación, 1933.
- Frías y Soto, Hilarión. *Los mexicanos pintados por sí mismos*, México, Librería de Manuel Porrúa, 1974. (Facsimile de la imprenta de M. Mugía y Comp., Portal del Águila de Oro, México, 1855.)
- Gaddis, John Lewis. *El paisaje de la historia. Como los historiadores representan el pasado*, Barcelona, ANAGRAMA, 2002.
- Gali Boadella, Montserrat. *Historias del bello sexo*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2002.
- Gombrich, Ernest H. *Breve historia de la cultura*, Barcelona, Océano, 2004.
- Gonzalbo, Pilar. *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, México, El Colegio de México, 2006.
- González Obregón, Luis. *Las calles de México*, México, Ediciones Botas México, 1993.
- Gualdi, Pedro. *Monumentos de Méjico*, México, Imprenta litográfica de Masse y Decaen, Callejón de Santa Clara No. 8, 1841.
- Heller, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Ediciones Península, 1977.

- Iturriaga de la Fuente, José. *Anecdotario de viajeros extranjeros en México siglos XVI-XX*, Tomo III, México, F.C.E., 1993.
- Iturriaga, José N. *Litografía y grabado en el México del siglo XIX*, Tomos I y II, México, Cálamo Currente S. A. de C. V., 1994.
- Lazo, Raymundo. *El Romanticismo. Lo romántico en la lírica hispano-americana*, México, Porrúa, Colección Sepan Cuantos 184, 1979.
- Linati, Claudio. *Trajes civiles, militares y religiosos de México*. México, Editorial Innovación, 1978.
- Loche, René. *La litografía*, España, Ediciones R. Torres Barcelona, 1975.
- Martínez, Antoni y Jordi Cortés. *Diccionario de filosofía en CD*, España, Empresa Editorial Herder S.A., 1996.
- Matute, Álvaro. *México en el siglo XIX*, México, UNAM, 1982.
- *México y sus alrededores*, México, Inversora Bursátil, S.A. de C.V., 1989 (facsimile de la segunda edición publicada por J. Decaen en México, en 1864).
- Monsivais, Carlos, et al. *Casimiro Castro y su taller*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, Fomento Cultural Banamex, 1996.
- Nebel, Carl. *Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la Republica Mejicana (1829-1834)*, México, 1839.
- O'Gorman, Edmundo comp. *Documentos para la historia de la litografía en México*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Imprenta Universitaria, 1955

- Pérez Escamilla, Ricardo, et al. *Nación de imágenes la litografía mexicana del siglo XIX*, México, MUNAL, 1994.
- Prieto, Guillermo. *Cuadros de costumbres I*, México, CONACULTA, 1993.
- ----- . *Memorias de mis tiempos*, México, Editores Mexicanos Unidos, 2002.
- Rioux, Jean-Pierre y Jean-Francois Sirinelli, coord. *Para una historia cultural*, México, Taurus, Alfaguara, 1998.
- Riviere, Edouard. *Antonino y Anita o los nuevos misterios de México*, México, Navarro y Decaen, 1851.
- Romero de Terreros, Manuel. *La Plaza Mayor de México en el siglo XVIII*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1946.
- Sartorius, Carl Christian. *México paisajes y bosques populares*, México, CONDUMEX, 1987.
- Toussaint, Manuel. *La litografía en México siglo XIX*, México, Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1934.
- Vallejo, César. *El Romanticismo en la poesía castellana*, Lima, Baca y Villanueva Editores, 1954.
- Vargas Lugo, Elisa. *Crónica de México estampas mexicanas del siglo XIX*, México, Museo Amparo, 1997

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

- Arnaldo, Javier. *El movimiento Romántico*, Historia del arte No. 39, Madrid, Historia 16.
- “Biblioteca mexicana del siglo XIX”. *Artes de México*, Año XX, núm. 168, 1973.
- Bozal, Valeriano. *El siglo de los caricaturistas*, Historia del arte No. 40, Madrid, Historia 16.